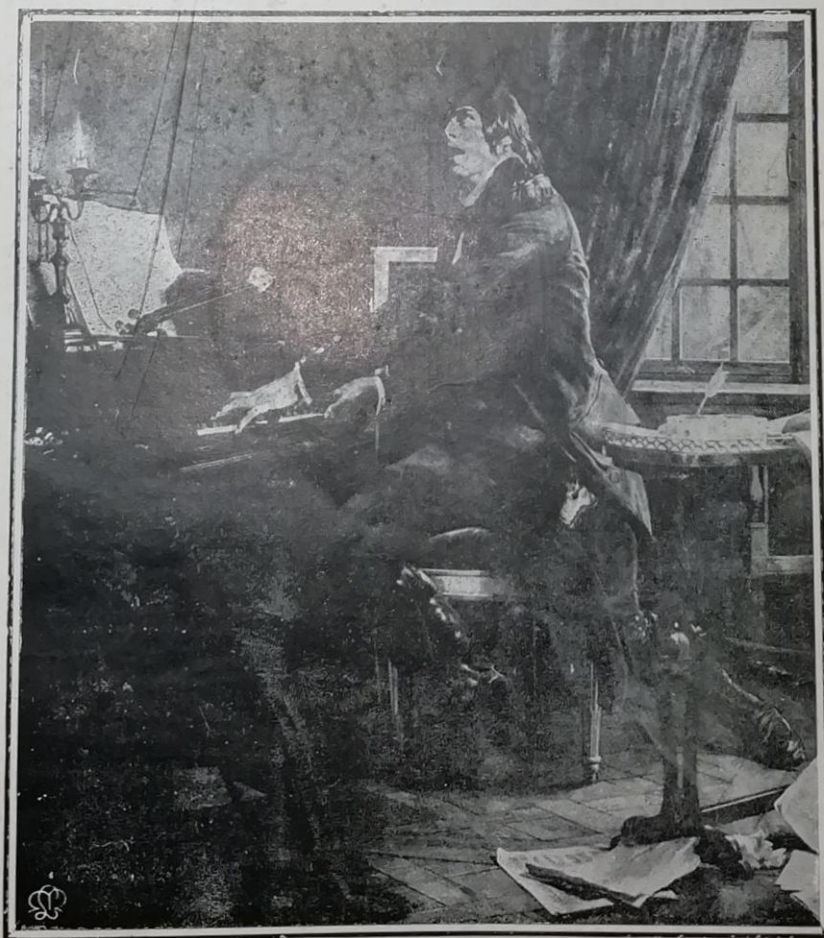


PRISMA
 REVISTA ILUSTRADA DE ARTES LETRAS &
ARIEL LIMA 1905

AÑO II

Lima, á 1.º de febrero de 1906

NUM. 7



Rouget de L'Isle
 Improvisando "La Marsellesa"

CARACTER DE LA LITERATURA DEL PERU INDEPENDIENTE

(Continuación)

Pero la prosa del Perú independiente, hasta Pardo y Segura (1), no presenta obras propiamente literarias. Se reduce á folletos y artículos políticos que, ni por su forma ni por la intención de sus autores, pertenecen á la literatura. Es imposible, pues, considerarlos aquí, y me limitaré sobre dichos prosistas á breves sin á indicaciones.

Fué lazo de unión entre la generación del *Mercurio* y la de la Independencia, el famoso médico don Hipólito Unánue (1755-1832). En sus escritos (2) pueden verse páginas de correcta prosa científica.

Al frente del partido liberal estuvo desde el año 1821, don José Sánchez Carrión, redactor de *La Abeja* y otros periódicos, y autor de la elocuente *Carta del Solitario de Sayán* (3). A su lado figuraba Mariátegui, también periodista de vigorosa pluma. A esta época y á este grupo pertenece don Francisco de Paula Vígil, (aunque su larga existencia (1792-1875) lo hiciera alcanzar el último tercio del siglo XIX) cuyos escritos, notables por otros respectos, no tienen condiciones literarias.

Primero entre los liberales y después entre los conservadores, ocupó un distinguido puesto don Manuel Lorenzo Vidaurre (1772-1841). En sus libros (*Plan del Perú*, Filadelfia 1823; *Cartas americanas, políticas y morales*, Filadelfia 1823, dos vol.; *Efectos de las facciones en los gobiernos nacientes*, Boston, 1823; *Vidaurre contra Vidaurre*, Lima, 1839) y en sus folletos y discursos (por ejemplo, *Defensa de la soberanía nacional*, Lima, 1831; *Discurso contra el proyecto de constitución*, Lima, 1827; *Manifiesto al pueblo*, Lima, 1827; *Discurso sobre recusaciones*, Lima, 1834; *Necesidad de algunas leyes de procedimiento criminal*, Lima, 1832) usa un estilo bastante original, afrancesado y sentencioso, de frases muy cortas y secas, cuya uniforme rapidez fatiga, porque descubre un esfuerzo y una tensión constantes. (4)

[1] Pardo por el *Espejo de mi tierra*, Segura igualmente por sus artículos de costumbres.

No pertenecen á la literatura peruana, aún cuando por algún tiempo vivieran en el Perú, el argentino Bernardo Monteagudo, que fué importante estadista y galano escritor; ni el caraqueño Simón Rodríguez, estrafalario personaje, ayo y mae tro del Libertador Bolívar.

[2] Están reunidos en el tomo IV de los *Documentos literarios* de Odrizola.

[3] Se publicó en *La Abeja republicana*, periódico de Lima del año 1822.

[4] Don Manuel Lorenzo Vidaurre y Encalada, autor además de las obras que he citado, de un *Proyecto de Código Civil* [Lima 1834] y de otros de *Código Penal* [Boston 1828] y de *Código Eclesiástico*, [Paris 1830] fué jurista, literato, orador, canonista y político. Vaciló siempre entre la ortodoxia, llevada hasta un ardiente misticismo, y la más radical heterodoxia. No creo que su *Plan del Perú* [libro que describe el estado del Virreinato a principios del siglo XIX, relata los abusos de la administración colonial y propone algunas reformas] enseñe mucho de nuevo á quien ha leído las *Noticias Secretas* de Juan y Ulloa, pero es interesante por las atrevidísimas opiniones religiosas y políticas que Vidaurre expresa, no en el texto, que como escrito en el año 1810 en Cádiz, por mandato de un ministro español, es todavía respetuosamente católico y monárquico, sino en las notas que le agregó después. En una de éstas, que él titula *Nota muy extensa*, y que lo es tanto que por sí sola ocupa todo el capítulo VI, están expuestas, no sin fuerza, aunque de manera indirecta y poco franca, casi todas las objeciones que Voltaire y los enciclopedistas traen contra el Antiguo Testamento y el catolicismo. En otra nota del capítulo V aplica Vidaurre á San Francisco, Santo Domingo y Santa Rosa, [también directamente, poniéndolos en boca de un francés] muy duros y para la época, muy audaces calificativos.

De igual modo, son interesantes las *Cartas americanas*, por las noticias que en ellas da Vidaurre de sus viajes y peregrinaciones por Europa y América, de las impresiones que día á día experimenta su móvil espíritu y de sus incascentes oscilaciones en materias religiosas. Ya exhorta á su amada al arrepentimiento y á la penitencia, se confiesa y arroja, obedeciendo al confesor, muchos de sus papeles al fuego; ya habla con gran libertad y desembarazo sobre puntos de teología dogmática, y diserta sin pararse en barras, acerca de la ley natural y del culto exterior. Las primeras cartas son eróticas, muy declamatorias, de la escuela de la *Nueva Eloisa* de Rousseau, con floreos retóricos que hoy nos disgustan sobremanera, pero que en el tiempo que se escribieron (1821) aún estaban en el Perú de moda. ¡Y qué extrañas son estas cartas amorosas! En ellas se mezclan los arrebatos de la sensibilidad con reflexiones morales, consejos ascéticos y hasta reflexiones del catolicismo. El nombre de la amada es á la verdad poco poético: *Josefa Luisa*; y el de la hija de ambos es también compuesto; *Manuela Narcisa*. La Josefa Luisa contesta de vez en cuando, amaestrada sin duda en el estilo por su Saint-Pierre criollo. Como el libro es ya raro, voy á citar algunos párrafos de estos billetes. El le dice: Josefa Luisa, Josefa Luisa! Debes casarte. ¿Lo profiero? ¡Tengo espíritu para escribirlo! Sí..... Juzgue el materialismo como quiera de nuestra libertad. La razón, acompañada de la gracia, supera á todas las pasiones. Siento en este momento más que aquel romano que puso sus brazos en el fuego..... Yo no puedo ser tu esposo..... Elige un joven que sea mayor que tú de ocho á diez años..... Amalo mucho..... ¡Nó! espera..... me arrepiento. ¿Amar á otro hombre mucho? ¡Viviré yo, sabiendo que amas? Moriré. Sí, moriré, y tú vivirás en tranquilidad, en la paz dulce producida por el amor y la religión. No te acuerdes entonces de mí. Si al matrimonio conduces un sólo recuerdo, las furias se apoderarán del tálamo. ¡Josefa Luisa casada! ¿Yo vivo? Unete á tu esposo en todas tus ideas. Raciocina con él. Procura consolarle..... No asistas á toros..... Un corazón sensible no puede familiarizarse con el derramamiento de sangre." Ella responde: "Deposito en mi alma tus consejos, menos el de matrimonio. La mujer que no es común sólo ama una vez. Si subiera á otro tálamo, cometería un doble adulterio. ¿Podría yo ser madre de un hijo que no fuese tuyo? ¡Ingrato! ¿Meditas lo que hablas? Dejemos correr estos días ligeros. Anhelemos por la patria y no dupliquemos los obstáculos que..... Dios no permite que sobre un cadáver se animen mis deseos." Todas las cartas están escritas en el mismo estilo.

Vidaurre, al fin de su vida, quiso retractarse de sus ideas irreligiosas. Según sus propias palabras "si había seguido á Olavide en sus errores, también quería ser su prosélito en el arrepentimiento." Pero el libro *Vidaurre contra Vidaurre*, en que cantó la palinodia, resultó, á juicio del arzobispo Arrieta y de don Mateo Aguilar, ineficaz todavía de pravedad herética, y fué condenado. (Vid. *Condenación del libro titulado Vidaurre contra Vidaurre, por el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco de Sales Arrieta, y censuras hechas por el presbítero don José Mateo Aguilar y el P. M. Fr. José Seminario; Lima, 1840.*)

Jefe del partido conservador fué por los años de 1825 á 1834 el diplomático don José María de Pando, dos veces ministro en el Perú. (una con Bolívar y otra con Gamarra) delegado del Perú en el Congreso de Panamá, que en 1823 había sido Ministro de Estado español. Redactó por varios años un nuevo *Mercurio Peruano*, que era periódico diario, y nó como el antiguo revista científica y literaria. Fuera de sus comunicaciones y memorias oficiales y de sus artículos para el *Mercurio*, Pando escribió en el Perú un folleto sobre la cuestión de la esclavitud, abogando por su extinción gradual y nó repentina (5); y en verso *Una epístola á Próspero* celebrando las glorias del Libertador Bolívar (6). El mejor elogio que de esta epístola puede hacerse es declarar que gusta, aún después de leída *La Victoria de Junín* de Olmedo. De lo que escribió y publicó en España, (*Pensamientos sobre moral y política*, Cadiz, 1837; *Derecho Internacional*, Madrid, 1843) (7) no me corresponde tratar.

Concurrían á la casa de Pando, los mencionados Unánue y Vidaurre; el ilustre don Andrés Martínez; el antiguo rector de la Universidad de San Marcos, don José Cavero y Salazar; y D. José Joaquín de Olmedo, en las temporadas que pasaba en Lima. El elemento joven estaba representado principalmente por don Manuel Ignacio de Vivanco y don Felipe Pardo, que pronto debían hacerse célebres. Agregábanse á éstos, otros muchos, menos notables. La tertulia era á la vez política y literaria; (8) y en ambos aspectos la caracterizaba un tinte marcadamente conservador y moderado. A ella pertenecía también el periodista y poeta gaditano don José Joaquín de Mora, sobre el cual cumple decir algo. (9)

Liberal y amigo en su juventud de don Antonio Alcalá Galiano, tuvo Mora que emigrar á Inglaterra el 23. Allí se familiarizó con los poetas ingleses; contrajo estrecha amistad con Blanco-White; y escribió, á sueldo, en la casa editorial Ackermann, artículos literarios y también textos de enseñanza destinados á los hispano-americanos; textos que tituló *calecismos*. Partida-

Vidaurre, que por tantos aspectos recuerda á su paisano Olavide, era hombre estudioso, patriota, bueno, afable, honrado y leal en medio de sus variaciones y veleidades; pero en extremo vanidoso. En sus obras pondera la nobleza de su linaje; exalta de continuo sus talentos y méritos; se lisonjea de que "á los 41 años de edad inspiró una pasión violenta á la joven más hermosa de su país." Habla demasiado de sí. "Lo he leído todo," dice. Y ¡qué sincera y desembozada vanidad la suya! Es impertinente ante el ridículo; y ni siquiera sospecha que puede haberlo en ciertas declaraciones sobrado explícitas. La carta que titula *Variación de mis costumbres*, y que se halla en el tomo II de las *Americanas*, es admirable por su cándida ingenuidad.

[5] "Reclamación de los derechos de los hacendados de las provincias litorales del departamento de Lima". -Lima, 1833.

[6] "Epístola á Próspero" por J. M. de Pando [impresa de Masías, Lima, 1826].—Quizás sean erratas los imperdonables defectos métricos que hay en algunos versos como éstos:

Un día vendrá que la vetus a Europa.....

Rugían los vientos en discordia horrenda.....

—Hay una *Loa á la victoria de Ayacucho*, que se recitó en el teatro de Lima el 11 de Diciembre de 1825. Es su autor don M. López Lissón. Composición mediana. Presenta en muchas partes tantas semejanzas con la *Victoria de Junín*, que estoy por creer que Lissón plagió á Olmedo. La fecha de la Loa confirma esta conjetura: en Diciembre de 1825 ya era conocido el poema de Olmedo. Lissón dice:

El dedo divino

Que en el eterno libro escrito había

Por una y otra parte

Entre confuso y pavoroso estruendo

Entretanto con paso presuroso

Córdova y Lara sin cesar fatigan

Y el intrépido Miller

¡Oh general ilustre

Ornato y timbre de la excelsa Guayas!

¿Dó el imperio florido?

¿Dónde la tribu está tan numerosa?

Todas las frases citadas son, como se vé, imitaciones casi literales de como cidísimos versos de la *Victoria de Junín*.

—Hay otra epístola á Próspero, [Bolívar] en versos sueltos, que se titula *Epístola Vaticana, Epopeya al Febo Peruano*, por D. José Pérez de Vargas. [Lima, 1826 imprenta de Masías]. No es mala. Aparece en ella una diosa que, como Huaina Capac en la *Victoria de Junín*, profetiza á Bolívar sus futuros triunfos.

(7) Hay otra edición de Valparaíso, 1848, imprenta del "Mercurio".

(8) Véase el "Prólogo" de las "Poesías" de Felipe Pardo. París, 1866.

(9) Véase M. L. Amunátegui: "Apuntes sobre D. J. J. de Mora", Santiago, 1888.

—"Poesías" de D. J. J. de Mora, Madrid, 1853.

—"Leyendas españolas" por D. J. J. de Mora, Londres, 1840.

rio, como Blanco, de la independencia de las antiguas colonias españolas, pasó á Buenos Aires, y en esa ciudad, por algunos años se dedicó al periodismo y á la crítica literaria. Fué después á Chile, donde conoció á don Antonio Bello, con quien riñó luego. Allí fundó un colegio; dió á las tablas dos comedias moratinianseñanza y del ejemplo, contribuyó activa y poderosamente á la ilustración de los chilenos. Habiéndose mezclado en política, lo desterró Portales el año de 1831, y entonces vino al Perú. Acosado por las liberales se habían templado y moderado hasta coincidir con la de nuestro partido conservador. Estableció un acrey publicó su *Curso de Lógica y Ética*, el *Ateneo del Perú* y las de la filosofía escocesa. Habiendo trocado en vehemente odio el amor que antes tenía á Chile, abrazó la causa de Santa Cruz; y desde el año 31 al 38 residió en el Perú y en Bolivia. En el Perú escribió, pues, muchos de sus versos. Profesaba una especial teoría sobre la rima, que declara en el prólogo de las *Leyendas Españolas*. Para él, «la traba de la repetición de los mismos sonidos es el verdadero principio de las bellezas que admiramos en los grandes poetas modernos.» «Las palabras, dice, inspiran los conceptos.» Proscribía el asonante y el verso libre. En verdad, versificaba muy bien, con gran facilidad y elegancia; pero á esto y á cierta malicia socarrona, que se manifiesta en sus salidas de tono en las *Leyendas* y las composiciones festivas, se reducen todos sus méritos poéticos. Es frío por demás. No le pidamos entusiasmo, ni fantasía grandiosa en las odas, ni reconstrucción histórica en las leyendas. Léanse, por ejemplo, en estas, *Hermigio y Golona*, *D. Opas ó La Florida*, y dígame si aquellas son las costumbres gallegas del siglo X ó los sentimientos del siglo VIII ó del XVI respectivamente. Cabe preguntar si es siquiera poesía, y nó prosa rimada. ¡Qué pobreza de color! ¡Qué dibujo tan borroso el de los caracteres y las escenas! Concluyen las leyendas tan de improviso, con tanta sequedad y tanta falta de emoción, que duda uno si el autor no se está burlando de los lectores y del asunto. Lo que las hace soportables son sus entretenidas digresiones, en las que, por lo común, satiriza Mora á los reyes, á los nobles y á la Iglesia. De sus poesías sueltas, me parecen las mejores sus letrillas, muy semejantes por el estilo á las de nuestro Pardo, aunque no tienen, como la mayor parte de las de éste, carácter de sátira política ni sabor local *criollo* y *limeño*.

No quería Mora ser clásico ni romántico; pero, por más que cultivara la leyenda modioeval, que ha sido género esencialmente romántico, fué clásico en el peor sentido de la palabra: yerto, apagado, sin calor de imaginación ni frescura de sentimientos. Imitaba á Byron; tradujo, durante su estancia en Inglaterra, el *Lvanhoe* de Walter Scott; mas poco le aprovecharon tales modelos. Fué en ocasiones elegante y ameno, jamás elevado y magnífico, ni apasionado y tierno; jamás poeta de verdad.

Mora colaboró en el nuevo *Mercurio* con Pardo y Pardo; y en él prefirió el prosista al poeta. Pero la escasez de su numen no debe hacernos olvidar que fué mucho su influjo en nuestra literatura de entonces, que hizo bastante por la instrucción del Perú y que sin duda no fué ajeno á la formación del estilo de Pardo.

III

Ha sido ley de la evolución literaria peruana, y en general de la América Española, andar siempre con veinte años de retraso respecto de la Europa. Por eso, de 1830 á 1850, (precisamente durante el apogeo del romanticismo en Europa) tuvimos un período clásico con toda estrictez y pureza, mera continuación de la literatura de la antepasada centuria. Fueron sus principales representantes dos muy distinguidos poetas: Pardo y Segura.

Don Felipe Pardo y Aliaga (10) (1806-1868) era hijo de un oidor español y de una dama de la aristocracia limeña. Conviene recordarlo, porque su nacimiento explica en mucho sus ideas conservadoras y antidemocráticas. Educado por Lista y Hermosilla, alumno del colegio de San Mateo y socio de la juvenil *Academia de Mirto*, formó su gusto dentro del más genuino clasicismo español del siglo XVIII. No era este clasicismo el audaz y magnífico de Quintana, moderno en el fondo, á pesar de su forma; soberbio, revolucionario, tormentoso, precursor en algo del romanticismo, á pesar de que conservaba la retórica antigua, porque vino á infundir en la desmedrada escuela galo-clásica, porque vino á infundir en la desmedrada escuela galo-clásica, nueva vida é insólito ardor. La poesía de Quintana, que había engendrado en el Perú la de Olmedo, no tiene nada que ver con la de Pardo.

En el colegio de San Mateo predominaban dos corrientes literarias: la moratiniana, encarnada en Hermosilla, y la sevillana en Lista. La escuela de Moratín, todo pulcritud y timidez, sacrificaba la inspiración poética á la transparencia y corrección de la forma pulida y castigada, y propendía al acicalamiento, á la perfección exquisita, nimia, al rigorismo gramatical y retórico,

de que dió Hermosilla tan palmarias pruebas en su *Arte de hablar en prosa y en verso*. La de Sevilla se propuso resucitar la de los Herrera, Jáuregui, Pacheco, Arguijo y Rioja, que floreció en los siglos XVI y XVII en aquella capital andaluza. Distinguióse, no por la novedad y la fuerza de los sentimientos, sino por el atildamiento y el esmero de su artificioso lenguaje poético. Pero en el mismo grupo de Sevilla hay que distinguir dos maneras: la de los que, como Roldán, imitaban el estilo de Herrera, y que, aspirando á la grandilocuencia y la pompa, coincidían á veces con el de Quintana; y la de los que imitaban á Rioja, y se caracterizaban por el primor y nitidez de la expresión. A éstos perteneció el maestro modelo del joven Pardo, D. Alberto Lista, que, por otra parte, también imitaba á Meléndez.

Ya se ve en que ambiente literario tan académico, tan correcto y discreto, vivió Pardo durante su adolescencia y su primera mocedad. El sello de esta educación está patente en sus poesías juveniles: la *Oda á Olmedo*, la *Despedida*, la *Cantata al entrada del año*, *A Rosa*, la *Sátira á Salvaggio*, y la bella elegía *En la muerte de Joaquina*. El tono que prevalece es el de Moratín, aún más quizá que el de Lista. No pasan de una elegante medianía. De ellas ha dicho juiciosamente su propio hijo D. Manuel, que "no parecen sino tardíos frutos del árbol trasplantado." (11) Hoy aquel arte y aquel estilo, después de la riquísima poesía romántica y de la sabia y refinada poesía contemporánea, pueden parecerse algo secos y amañerados; pero se han de juzgar en relación con la época, y es innegable que los versos de Pardo están hechos con gran facilidad; y, exceptuando los de Olmedo (que no es peruano sino á medias), eran los mejores que hasta entonces había producido la literatura nacional. La linda composición *A Rosa* (1831) y *La Despedida* (1827), por su blanda sencillez y hasta por sus combinaciones métricas, recuerdan á Arriaza y á Meléndez.

Cuando Pardo vino de España al Perú (1828), toda vía no había estallado en nuestra antigua metrópoli la revolución romántica. Sin embargo, en 1827 tradujo Pardo la oda de Víctor Hugo *A la columna de Vendôme*; pero las novedades literarias no hicieron nunca mella en su espíritu; se mantuvo siempre fiel á la disciplina clásica que le enseñaron Lista y Hermosilla; y en cuanto escribió (salvo *La lámpara*), no hay rastro alguno de romanticismo.

Otras dos influencias ejercidas sobre Pardo, la amistad de Mora y la de D. Andrés Bello, contribuyeron á robustecer sus aficiones clásicas y su amor á la corrección, la gracia y la limpieza del estilo. Y para él no fué el clasicismo un freno molesto, un molde estrecho, que impidiera la libre expansión de su talento. Al contrario: el clasicismo, tal como él y sus contemporáneos lo entendían, el clasicismo de Moratín y Lista, era su dirección natural, la doctrina más apta para encauzar y aprovechar sus cualidades poéticas. La imaginación de Pardo, aunque muy viva, era razonable y templada. Predominaba en él la inteligencia, el ingenio, sobre el sentimiento; y efecto de la inteligencia, de su rápida y clara comprensión de las cosas, era su aguda sátira, su facilidad para percibir lo ridículo, la oposición entre lo real y lo ideal. No había nacido Pardo con una fantasía poderosa y ardiente. Léanse, por ejemplo, sus octavas *El Perú*. Están inspiradas en la silva de Bello *A la agricultura de la zona torrida*, y participan de su elegancia. Pero ¿es aquella la naturaleza tropical? ¿Está allí pintado el exuberante y pomposo paisaje de nuestras montañas de Oriente? Nó; más bien que descripción, es una enumeración; las distintas plantas, las diferentes frutas, van pasando en orden regular y metódico, acompañada de epítetos propios y selectos; pero no hay colores vivos, no hay esplendidez. Los tonos son suaves y apagados, contra lo que demandaba el asunto. Y es que en Pardo lo que se admira no es el estro, ni la inspiración, ni la intensidad del sentimiento, sino el acuerdo y equilibrio entre las facultades, la finura epigramática, la agudeza, el buen sentido, y la naturalidad y amenidad de la forma.

El que más se le parece entre sus compañeros de San Mateo y de la Academia del Mirto, es Ventura de la Vega. Vega fué sin disputa superior á Pardo en delicadeza y pulcritud artísticas, pero ambos pertenecen á la misma dirección literaria y á la misma familia de ingenios. No obstante, hay en Pardo algo mucho más definido que en Vega: el chiste culto y la alegría retazona. Vega también nos muestra en la *Crítica del St. de las niñas* y en el *Hombre de mundo*, pero las que en él son gracias púdicas, habilmente graduadas, á lo Moratín, tienen en Pardo menos sobriedad (tal vez porque cultivó de preferencia el género festivo y el satírico) y, sobre todo, *sabor limeño*. Porque D. Felipe Pardo fué de un temperamento poético muy limeño y muy peruano. Tuvo todas las cualidades y todas las limitaciones de nuestro tipo literario, tal como lo describí al principio de estas páginas; tuvo en alto grado la viveza y la sal de Lima, avaloradas en él por una acendrada educación literaria y por un gusto puro y deliado.

(Continúa.)

(10) "Poesías de D. Felipe Pardo," París 1869.
"Discurso" de D. Patricio de la Escosura, Madrid 1870.

(11) "Prólogo" de las "Poesías de D. Felipe Pardo", pág. XVII.

En el Atlántico

ÆRE PERENNIUS.

I

LA nave hendía con su férrea proa
El agua, tan inmóvil como el hielo.
Había en el ambiente un vasto anhelo;
Y en mi nostalgia irradiación de aurora.

Ante los dos, la inmensidad sonora
Del mar y el aire. En el confín, un velo
Lento y blanco de nubes. En el cielo,
La majestad divina de la hora.

Envuelta del ocaso en el incendio,
En tí vieron mis ojos el compendio
De la augusta belleza circundante.

Fué mi voz en tu espíritu victoria.....
Y así en mi mente eternizó su gloria
El esplendor fugaz de aquel instante.

II

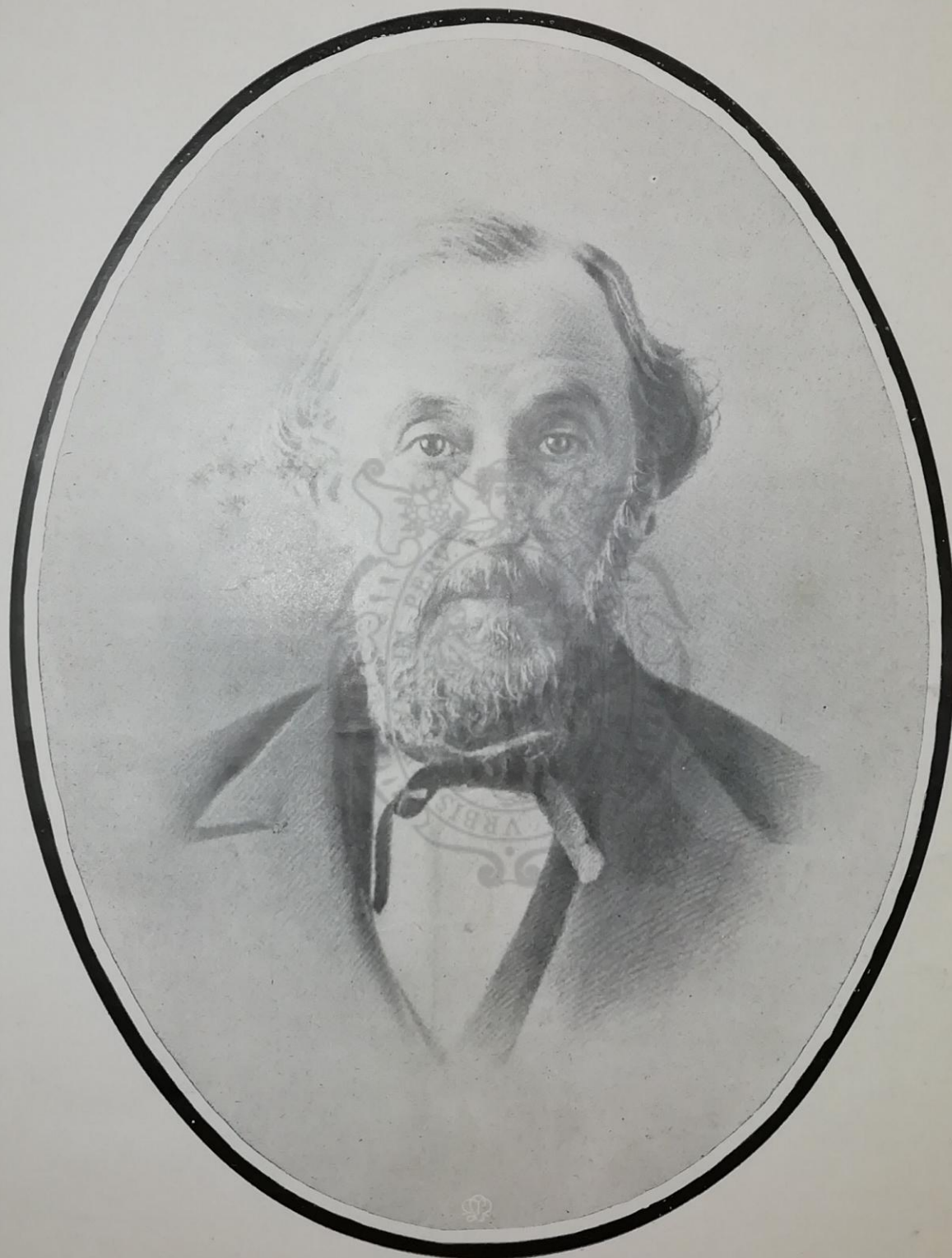
Sobre la onda azul, en donde ardía
La esencia tropical de la mañana,
La nave se alejó, como extrahumana
Quimera que á los cielos se volvía.

Y con ella te fuiste.....La armonía
De tu belleza mística y profana
Resplandeció con magia soberana,
Divinizando el barco que partía.....

Al evocar hoy lejos tu figura,
La extraña dualidad de tu hermosura
En mi recuerdo la tristeza ahonda;

Porque tiene tu forma anadiomena
La noble línea de la estatua helena
Y el pensativo enigma de Gioconda.

DARÍO HERRERA.



+ Teniente General BARTOLOME MITRE
Ilustre estadista argentino

Qué ojos tan lindos los que cruzan sus rayos esparciendo la animación y la vida por todas partes! Los hay de colores indefinibles: grandes, majestuosos, rasgados, ora abiertos con el fulgor eléctrico de Venus en una noche de estío, ora á medio cerrar con el brillo indeciso de esas lamparillas que arden en el retablo de una madona.

Desdémonas, Ofelias y Margaritas junto á Fátimas, Zorayas y Berenices van y vienen tranquilamente, en medio de muchos leones que para asistir al baile de punta se apuntaron con cuidado las uñas y recortáronse la melena.

Allí, en las fiestas del Club, como en las grandes tertulias particulares, pasan triunfal revista, y nada más, esas reinas, sobre su grey masculina siempre sumisa, jamás rebelde á los dictados de la hermosura. La limeña hace lujo en el baile tan solamente de su elegancia en el vestir y de sus modales aristocráticos: es allá en lo privado de sus salones, en la ordinaria vida social que despliega habilidades mil y sutilísimas artes para el gobierno de los hombres á su capricho.

Armada de punta en blanco no es tan temible esta mujercita como en traje casero, el corpiño á medio ajustar y dando al rostro frescura el polvo de arroz. Comienza por halagar vuestro oído con una voz bien timbrada, y, adivinando vuestro carácter desde el principio, no dejará nunca, si en ello tiene interés, de ofreceros el tema de conversación en que os halléis más á vuestras anchas. Pasa con volubilidad increíble de un tema triste á otro alegre; ríe con vuestra risa, gimotea con vuestra pena; no falta pronta en sus labios la palabra que necesitáis para redondear un pensamiento grave ó chistoso; os pone á distancia con el ridículo si pretendéis lo que la disgusta; os anima con los ojos á proseguir, en cambio, lo que la agrada; y después de una hora en que habéis agotado con ella vuestra facultad, la encontráis dispuesta á seguir con un nuevo tertulio el mismo ejercicio, sin experimentar cansancio, porque ha nacido la limeña para la charla, como el pececillo dorado para las fuentes y el colibrí zumbante para las flores.....

Si habéis logrado su intimidad y empieza el amor á haceros cosquillas, difícil es entonces que escapéis á las mallas que va tejiendo cada día más apretadas para vosotros. Frialdad marmórea, romántica exaltación, promesas dulces, agrios reproches, según convenga, iréis probando hasta caer rendido ante la que ayer fué sólo una amiguita simpática y decidora.

Salváis por milagro de una morena; pero, á los pies de una rubia expiaréis tan enorme delito, infaliblemente. Hay un tácito acuerdo entre las limeñas solteras de vengar, unas á las otras, las infidelidades que se cometen con ellas, y tratan así, á cada varón de su respectivo círculo como á empedernido criminal que, escapado una ó varias veces, tiene que pagar al fin sus culpas en una cárcel. Ya comprenderéis que ésta no puede ser otra que el matrimonio.

Contra lo que generalmente se cree, la limeña es honesta esposa, á condición de que el marido la sirva y abdique en ella todo poder, que conservará á despecho de las arrugas y de las canas. Salvo casos muy raros, en el hogar limeño gobierna la mujer, porque ella lo quiere y su naturaleza y su educación así se lo imponen.

Resisten algunos maridos bastante tiempo á la transmisión de mando exigida, pero acaban por rendirse á las lágrimas y los besos: á la endiablada política que sigen invariablemente sus cónyuges, hasta firmar una paz que le dictan en todo caso sus conveniencias.

Hemos llamado á Lima la ciudad de las reinas, no sin motivo. Reinan aquí las mujeres desde la infancia. El rico y el pobre acostumbran á sus hijas, de igual manera, á considerar la vida como un gran circo en el que los hombres deben matarse por ellas, las dispensadoras de todo bien y de toda gloria. Se buscan los mejores colegios, los mejores adornos para las niñas. Débenlas los hermanos tener en un nivel superior; y si á esto se agrega la natural vivacidad de inteligencia en nuestras mujeres, se comprenderá que aprovechen éstas de sus ventajas para aumentarlas después en el amplio mundo del matrimonio.

La limeña más circunspecta—que las hay muchas—no se siente ofendida con los piropos lanzados á quemarropa en la calle, porque considera la devoción pública de los hombres cosa admitida. Sonríe ó no al discreto galante que la persigue por todas partes, está seguros, también, de que su corazón permanece tranquilo, y que no es con palabritas dulces con lo que se abre ese corazón, cerrado al cariño á veces, como un sepulcro.

No conoce á la limeña y la calumnia quien la atribuye un temperamento ardiente y sensual. Delicada, nerviosa, anémica si se quiere, faltan á su sangre los componentes primos de la lujuria, de ese vigor animal, de esa necesidad que arrastra á las mujeres de otros climas hasta el delirio.

Con excepciones pocas, es la limeña fría para el amor y pone de su imaginación, al deleitar al hombre que ama, lo que la falta ó no traducen bien sus sentidos. Si á la gracia y al mimo llamamos sensualidad, la limeña es indudablemente sensual.....Pero, ¿qué hombre de mediana experiencia confunde las caricias que vienen del alma, de la parte noble del sér, con aquellas otras del cuerpo y que envilecen á la mujer que más las prodiga?.....

La mujer que se abandona al ardor de su sangre, siempre es esclava. La limeña, al contrario, es reina, porque domina su cuerpo y lo mantiene para gobernar al hombre á su antojo, en la temperatura que la conviene. El cuerpo, despreciable materia, sirve á las limeñas como un caballo hermoso y bien enfrenado; llévanle al paso ó á la carrera, le azotan, le fatigan y quebrantan á voluntad. No temais una caída en las más difíciles pruebas, porque el ginete en sus estribos está seguro; y si la *bestia* por una casualidad se desboca, no desesperéis tampoco de verla en breve, tiempo domada, marchando á compás gracioso por los paseos.... ..

Un estudio psicológico detenido de la limeña, no puede menos que aportar el conocimiento de la superioridad que aquélla goza, respecto á la inmensa mayoría de las mujeres. Las hay por el mundo más bellas, más instruidas, más talentosas y hasta convengamos que más enérgicas; pero ¿dónde hallar ese conjunto de gracias, esa proporción de cualidades malas y buenas que hacen de la limeña una tan soberana especialidad?

Su tendencia dominadora no es sino un signo de capacidad alarmante.

De un problema resuelto en favor de nuestras muje-

res, pasamos á otro problema que se presenta muy obscuro para los hombres que de tales mujeres viven en compañía.

¿Hasta qué punto es dañoso el absolutismo de las limeñas?

La Patria se resiente de aquel absolutismo, en primer lugar. No una, sino varias veces se ha visto á nuestras mujeres echar abajo las leyes que en beneficio público debieron ser sancionadas. Diputados, Ministros y Presidentes, con suficiente valor para desafiar las iras del pueblo, no lo han tenido ante sus esposas, madres y hermanas que levantaron las primeras el grito de rebelión. Debilidad se llama ésto, debilidad culpable, porque ofrendar podemos nuestra personal conveniencia en los altares de una mujer, pero jamás, sin mengua, sacrificarle los intereses de una nación!

Allá por el año de 1886, viendo á muchos hombres de Lima empeñados en lanzar de su seno á los jesuítas, el padre Cappa, desde las columnas de un diario, llamó *Sansones sin pelo* á sus enemigos. Tomadle el peso á esta frase; medid la injuria que encierra en toda su enormidad, y abochornáos de nuevo los que alardeáis de entereza, sucumbiendo tarde ó temprano en el regazo de las Dalilas! El padre Cappa, hombre de mundo, verdadero jesuíta, conador y especulador de nuestras miserias, sintetizó admirablemente la vida social de Lima en aquel apóstrofe.

Sansones sin pelo deben llamarse los que, como en este caso, en otros iguales, ablandar se dejen por sus amadas hasta el ridículo.

El fanatismo religioso es todavía una mácula en las mujeres de Lima, porque no hay sólida instrucción que lo combata, ni verdadero interés por parte de los hombres en desterrarlo. Este fanatismo, seamos justos, no mide tampoco las proporciones monstruosas que en otras partes de América. El carácter de la limeña se aviene mal con la lucha feroz de principios: y como para Enrique IV bien valía París una misa, para la limeña, en general, bien vale un poco de tolerancia con Moisés ó Lutero, la adquisición de marido honrado y trabajador. Si ha protestado á veces de la libertad de cultos y otras reformas nada más que intentadas en el país, es porque conoce la fina pasta de nuestros Sansones políticos y el poco trabajo que cuesta recortarles el pelo á que el jesuíta Cappa se refería.

El prurito de mando se ha desarrollado tanto en nuestras mujeres, que por muy desgraciada se conceptúa la que no tiene un varón á quien manejar con la punta del abanico.

Las feas ó vejanconas sin marido, sin aficionado siquiera que esté dispuesto á servir las, refúgianse en la iglesia, para *servir á Dios* en último caso.

Pero ¿cómo á ellas, las bonitas, las orgullosas reinas, había de faltarles un castigo proporcionado al abuso que cometen con la extralimitación de su poderío? Las limeñas pagan con creces su despotismo, en la maternidad. El hijo venga generalmente al padre, porque esa misma mujer engréida y sin miramientos con el marido se convierte á su turno en humilde esclava del fruto de sus amores. Sólo al hijo sacrifica paseos, dinero, adornos y hasta el bien inapreciable de su hermosura.

No hay muchachos más *maleriados* que los limeños.

Por culpa de quién? De las madres que no saben educarlos en la obediencia, y que guardan para ellos las contemplaciones que no tuvieron para con nadie.

Les toleran cuanta inconveniencia piden á gritos; les dejan beber agua con azúcar pero no vino; les hartan de golosinas y bizcochos en vez de carne.

Así crecen estos muchachos voluntariosos que hacen llorar después á las madres toda su vida.

La limeña, es, por lo general, esposa feliz y madre desventurada..... Contraste singularísimo de la suerte!.....

Convendría, pues, al limeño, ser hijo de mujer menos distinguida, de mujer que no reinase tanto sobre el marido y que guardase alguna más energía para sus vástagos.

Pero, en este jardín de América, en este clima tibio, de invernadero, único talvez en el mundo sin tempestades ni lluvias, ¿cómo exigir un cambio tan radical en nuestras leyes biológicas?

Lima, la de dulces nombres,
la de celestes vislumbres,
¿euándo habrá nieve en tus cumbres
y fortaleza en tus hombres!

Porque no es el valor material que sobra en los limeños para matarse, lo que constituye, racionalmente, la fortaleza.

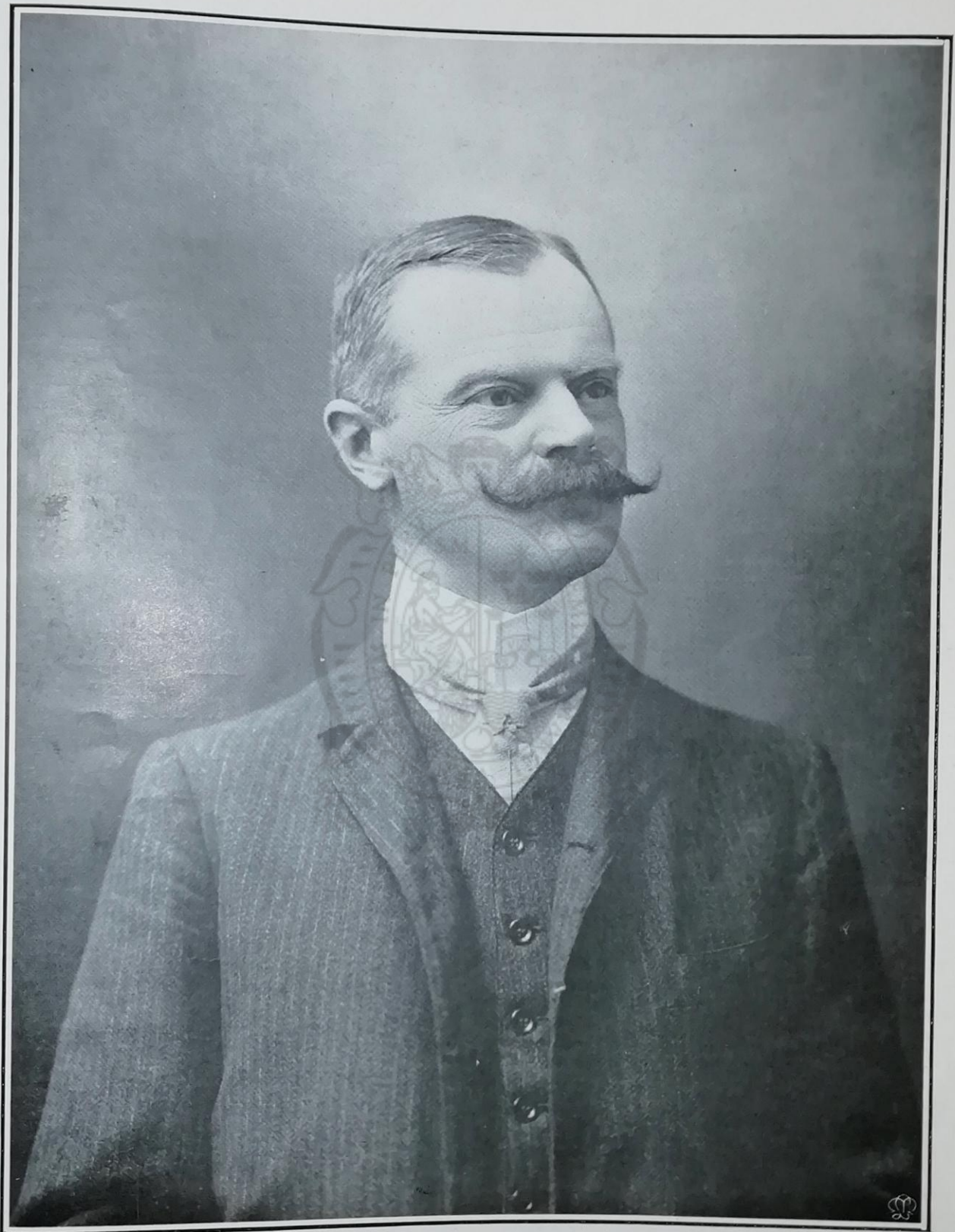
El limeño pelea por la Patria como un león y sucumbe ante las mujeres como un perrillo.....

Y aquí pone punto el autor, temiendo, en su debilidad de limeño, que le armen gresca sus coterráneos ó le quiten el saludo sus amiguitas.

CARLOS G. AMEZAGA.

Lima





General Pablo Clement
Jefe del Estado Mayor General del Ejército

Foto. Moral

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

RECUERDOS DE VIAJE

LA CIUDAD IMPERIAL EN 14 HORAS

(Continuación)

Tal vez cada 21 de octubre, aniversario de la batalla de Trafalgar, cuando los leones reciben coronación oficial y espontánea de las flores británicas y continentales, la fuerza oculta en las cavernas del bronce se agitará al contacto de la fresca vegetal; tal vez cuando las multitudes se agrupan al rededor de su pedestal para reclamar sus libertades, habrá comunicación entre el espíritu embrionario y el espíritu organizador é inteligente, nacidos ambos del principio eterno de la vida; pero aquella mañana del 26 de Mayo de 1898, en que nosotros los contemplábamos, ni los leones de abajo, ni el león de arriba tenían ocasión de agitarse por la muerte acaecida siete días antes de otro gigante de la palabra, encerrado en la piel del filántropo internacional llamado Gladstone.

Sobre el cuerpo, mutilado en otros combates navales de Nelson, vestido con su frac de almirante, en cuya manga izquierda lucían cuatro condecoraciones, y acabado de destruir por una bala del *Redoubtable*, el Vicealmirante Collingwood, con estilo preñado de literatura religiosa anglicana de aquella época, había expedido á los jefes subalternos de á bordo del *Enryalus*, atormentado por la tempestad, como todos los victoriosos y prisioneros, á la altura del cabo Trafalgar, la orden general siguiente:

“Dios Todopoderoso, cuyo brazo es fuerza, se ha servido en su gran misericordia coronar con éxito las operaciones de la flota de Su Majestad, concediéndole una completa victoria sobre sus enemigos el 21 de este mes, y por esto, toda alabanza y gracias deben ofrecerse al Trono de la Gracia, en consideración á los beneficios otorgados á nuestro país y á la humanidad.”

“He estimado, por tanto, conveniente que se señale un día para una general humillación ante Dios por aquella misericordiosa bondad, implorando perdón de pecados, una continuación de su divina merced y constante

auxilio para preservar en la defensa de las libertades y leyes de nuestro país, auxilio sin el cual los mayores esfuerzos del hombre son nulos. Ordeno en consecuencia que se señale un día éon tal objeto.”

¿Cuál sería la oración fúnebre de Inglaterra sobre el cuerpo octogenario de Gladstone, que reposaba esa mañana dentro de su ataúd, mostrado al público en Westminster Hall?

Tanto á mi amigo Karl como á mí, nos ocurrió la pregunta. De lejos vimos entonces la *National Gallery*, todavía cerrada al público; apenas hicimos una reverencia piadosa ante la estatua de Carlos I, el decapitado, y echamos una ojeada á los soberbios hoteles que se agrupan cerca de la estación de Charing Cross, y seguimos por delante de los dos centinelas ecuestres de los regimientos de *Life Guards*, apostados con sus corazas y sus cascos lucientes como la plata, su carabina en una mano y las riendas en la otra, en el pasaje de las dependencias de la administración del ejército que dá á *Saint James Park* y del edificio del *Foreign Office*, hasta Westminster, á donde llegamos pasadas las 10 y $\frac{1}{4}$ de la mañana.

WESTMINSTER

II

Mr. Gladstone, el Gran Anciano, (*the Great Old Man*) sin calificativo siquiera de *sir*, ni título comun de *lord* temporal, ó especial de *baronet*, reposaba aquel día..... de 1898—esperando ser llevado á su última morada, en medio de Westminster Hall, cuerpo de edificio anexo al Parlamento.

Una larga hilera de *policemen* (guardias civiles) obligaba á la multitud silenciosa y triste de burgueses londinenses y otros venidos de los cuatro extremos del Reino Unido á ingresar al edificio en hilera; á pasar por delante del ataúd de madera de encina elevado sobre un basamento sencillo y decorado con dos grandes cirios sin encender, en sus candelabros respectivos; y á salir por la puerta lateral.

Mi amigo Karl, una vez en la plaza de la Abadía, no disimuló su asombro.

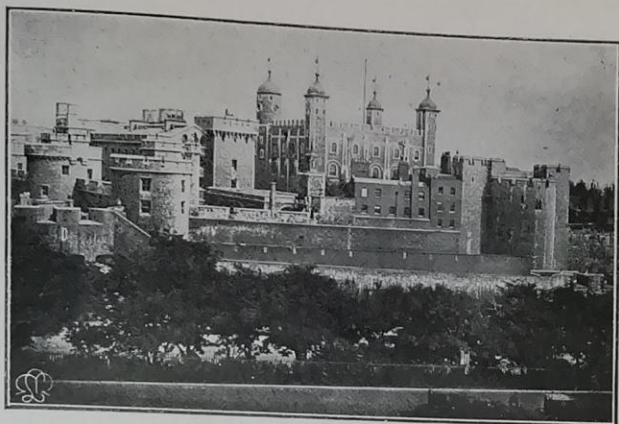
—Por capilla ardiente de Gladstone,—murmuraba,—una sala rectangular con sus paredes desnudas y dos cirios apagados..... Ni un crespón fúnebre, ni una corona de flores, ni un centinela militar..... Si llegaremos algún día en nuestra tierra á introducir esta manera severa y fría de honrar á nuestros grandes muertos.....

En medio de estas reflexiones, las miradas de Karl cayeron sobre la estatua de Cromwell erigida en el mismo patio exterior de la Casa del Parlamento.

—¿Qué cosa?, exclamó entonces con violencia.—¿No



Sepulcro de Nelson en San Pablo



La Torre de Londres

fué éste quien el año de 1648 invadió con sus soldados la sala de sesiones del Parlamento Largo, arrancó de su silla al presidente, se apoderó de la maza, insignia de la autoridad legislativa, limpió el cuarto de diputados, cerró la puerta y se puso las llaves en el bolsillo?

—Exactamente, Karl—le contesté—así mismo lo relata Macaulay en su Historia de Inglaterra, vol. I.

—¿Y cómo, después de todo se le erige estatua á la entrada misma del santuario que violó con mano alevé? Imagínese usted que en el patio de la Cámara de Diputados de Lima se levantara una estatua al coronel Arguedas; ¿qué diría usted de eso, usted, que en este instante no declara, como yo lo hago, que estos ingleses son unos extravagantes, ó que están buscando un dictador, pero de los buenos.

—Cálmese, Karl—le contesté—Aquel Parlamento Largo había sido creación del ejército y poseía en verdad menos títulos que los jefes de éste para llamarse representante de la Nación. El Parlamento actual no se ha encontrado, pues, cohibido por consideraciones de amor propio, cuando autorizó la erección de la estatua que usted contempla. Ahora, usted no recuerda, Karl, que Cromwell se adelantó á su tiempo al reconstituir la Cámara de los Comunes, demostrando prudencia y un notable espíritu público no estimado por sus contemporáneos. La reforma de Cromwell, anulada por la reacción de Carlos II, contenía los mismos principios del sistema que ciento treinta años más tarde Pitt se propuso implantar y que al fin se adoptó en tiempos recientes. El Parlamento, en esta estatua, rinde, por lo tanto, tributo de admiración al déspota moderado por su prudencia, sobriedad y magnanimidad, y al precursor de la libertad é igualdad en materia electoral.

Y luego, volviendo la cabeza al centro de la plaza, mi amigo Karl vió las estatuas de los grandes hombres de Estado modernos de Inglaterra: Pitt, Palmerston, Beaconsfield, etc., manifestación al pueblo de la potencia intelectual de sus gobernantes y de la historia política constitucional del Reino.

Gladstone, pensamos á una y nos lo comunicamos, irá á figurar en estatua marmórea junto con sus predecesores, amigos ó enemigos de sus ideas, y sus actos comenzarán á ser juzgados con imparcialidad por nobles y plebeyos.

The Great Old Man no había caído en brazos de la victoria, como lord Nelson, duque de Bronte, vizconde

Nelson, almirante de la flota de Trafalgar, ni tampoco en la cima del poder militar despótico moderado de *Lord Protector Cromwell*.

Su vida pública abunda en propósitos nobles, en decepciones, en derrotas; sus victorias son contadas. La comunidad de pensamiento teológico que tuvo con sus amigos juveniles Manning y Newman, clérigos de la iglesia anglicana, quedó rota junto con el afecto, cuando éstos se convirtieron al catolicismo, en cuya iglesia romana llegaron á la púrpura cardenalicia; la unidad del gran partido liberal inglés se fraccionó en el tiempo de su hegemonía, por la separación de la fracción llamada unionista con Chamberlain á su cabeza, so pretexto de que el home rule no convenía para el irlandés conquistado en tiempo de Cromwell y mejor oprimido en la época de Guillermo III; el Sultán, libre de su enérgica intervención política y personal de otras épocas, había dejado asesinar de nuevo en masa á los armenios; el Transvaal, por último, á quien después de la capitulación de los pretenciosos, rutinarios y valientes militares ingleses de *Mayuba hill*, había dejado una cierta autonomía, se levanto poniendo en peligro la existencia misma del imperio británico en provecho futuro de sus enemigos antiguos y presuntos: Francia y Alemania; Gladstone, sin embargo, iba á ser honrado como uno de los hijos predilectos de Inglaterra, porque su gran corazón y la alteza de sus ideales le daban derecho á esperar, á ejemplo de la judía que, viviendo entre extranjeros, recordaba el trono derrocado y el templo de Sión.

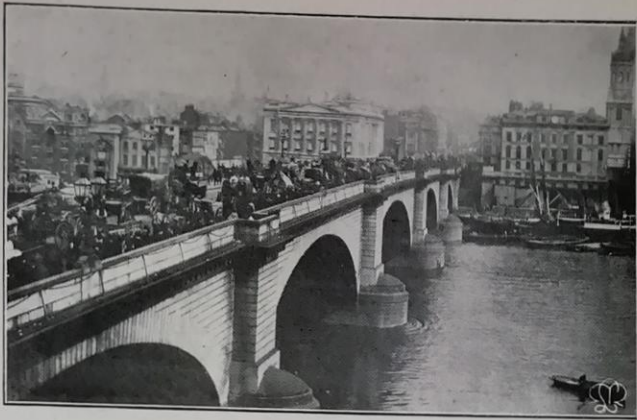
—Recuerdo, oh señor, lo que nos ha sucedido: acepta y perdona nuestra queja. La herencia de nuestros antepasados está en manos de extraños, nuestras casas en las de extranjeros; la corona ha caído de nuestra cabeza. ¿Por qué nos habrías de olvidar Tú para siempre?

Mi amigo Karl me preguntó si en el programa de nuestra excursión estaba la visita al sitio donde se enterraría á Gladstone al día siguiente, y con mi respuesta afirmativa ingresamos á la Abadía, anciana de siete siglos, ejemplar incomparable del arte gótico, por la puerta restaurada en 1890 del transepto ó crucero setentrional, llamada pórtico de Salomón.

Nos encontramos precisamente en el brazo de la cruz del templo, destinado para sepultura de guerreros y estadistas. La moderna catedral de San Pablo está preparada también para panteón de soldados y marineros.



Banco de Londres



Waterloo Bridge

Fuimos apuntando á un lado y otro las tumbas de Vernon, almirante que se apoderó de Puerto Bello en 1739 (busto y estatua de la Fama), de Straford Canning con epitafio de Tennyson, de Disraeli, lord Beaconsfield), de Peel, de Cobden, el campeón del *free trade*, etc.

Destacábase por su grandeza el monumento de William Murray, conde de Mansfield, *Lord Chief Justice* (1793). El juez está sentado teniendo á su derecha la Justicia y á su izquierda la Sabiduría. Su epitafio comienza con este pareado de Pope:

*“Here Murray, long enough his Country’s Pride
Is now no more than Tully or than Hyde”*

“Aquí Murray, largo tiempo orgullo de su patria, no es ahora más grande que Pedro ó que Martín.”

Continuando nuestro camino al brazo derecho del crucero, pasamos por delante del Santuario, que oculta la capilla de Eduardo el Confesor, donde se efectúa la ceremonia de la coronación de los reyes de Inglaterra. El coro del capítulo abacial se encuentra enfrente en medio de la nave.

En aquel brazo nos detuvimos en el rincón de los poetas (*poet’s corner*) y copiamos el siguiente autoepitafio de Jhon Gay, autor de *“Beggars’ Opera”*, muerto en 1732, y sepultado tras de una lápida con medallón:

*“Life is a jest, and all things show it;
I thought so once, but now I know it.”*

“La vida es una burla y todo lo manifiesta; así lo supuse una vez, pero ahora lo sé positivamente.”

Ingresando luego á las maravillosas capillas que rodean en el extremo oriental á la de Eduardo el Confesor, donde reposan los restos de Enrique VIII, María Estuardo, Isabel de Inglaterra, Jacobo I, el último de los reyes enterrados en la Abadía, etc., las recorrimos y salimos á la nave por la reja de entrada, pues el tiempo disponible para seguir nuestra excursión en la gran ciudad imperial y acabarla en la noche resultaba ya muy corto.

Sir John Franklin, el explorador ártico tiene un busto y un epitafio de Tennyson en la capilla de Enrique VII:

*Not here: the White North has thy bones; and thou,
Heroic sailor’s soul.
Art passing on thy happier voyage now
Towards no earthly pole.”*

Aquí no: el Blanco Norte tiene tus huesos; y tú, heroica alma de marinero, estás pasando un viaje más feliz ahora hacia un polo no terrestre.”

En la nave de la Abadía, Karl fué á recordar su álgebra del colegio inclinándose ante la tumba de Newton, autor del célebre binomio, y ambos al salir nos detuvimos sin hollarla ante la lápida que cubre en medio de esa misma nave, los restos de Lord Cochrane. En un pedazo de mármol con inscripción en el centro de los títulos y méritos del insigne británico, se destacan en las cuatro esquinas los escudos de armas de Grecia, Chile, el Perú y el Brasil.

En Grecia el noble lord, llevado, como Byron, por el deseo de libertar pueblos, combatió contra la tiranía del sultán; en Chile se apoderó del último baluarte del poder naval de España; al Perú trajo la expedición libertadora de San Martín y consumó el dominio de los



Entrada á la Torre de Londres

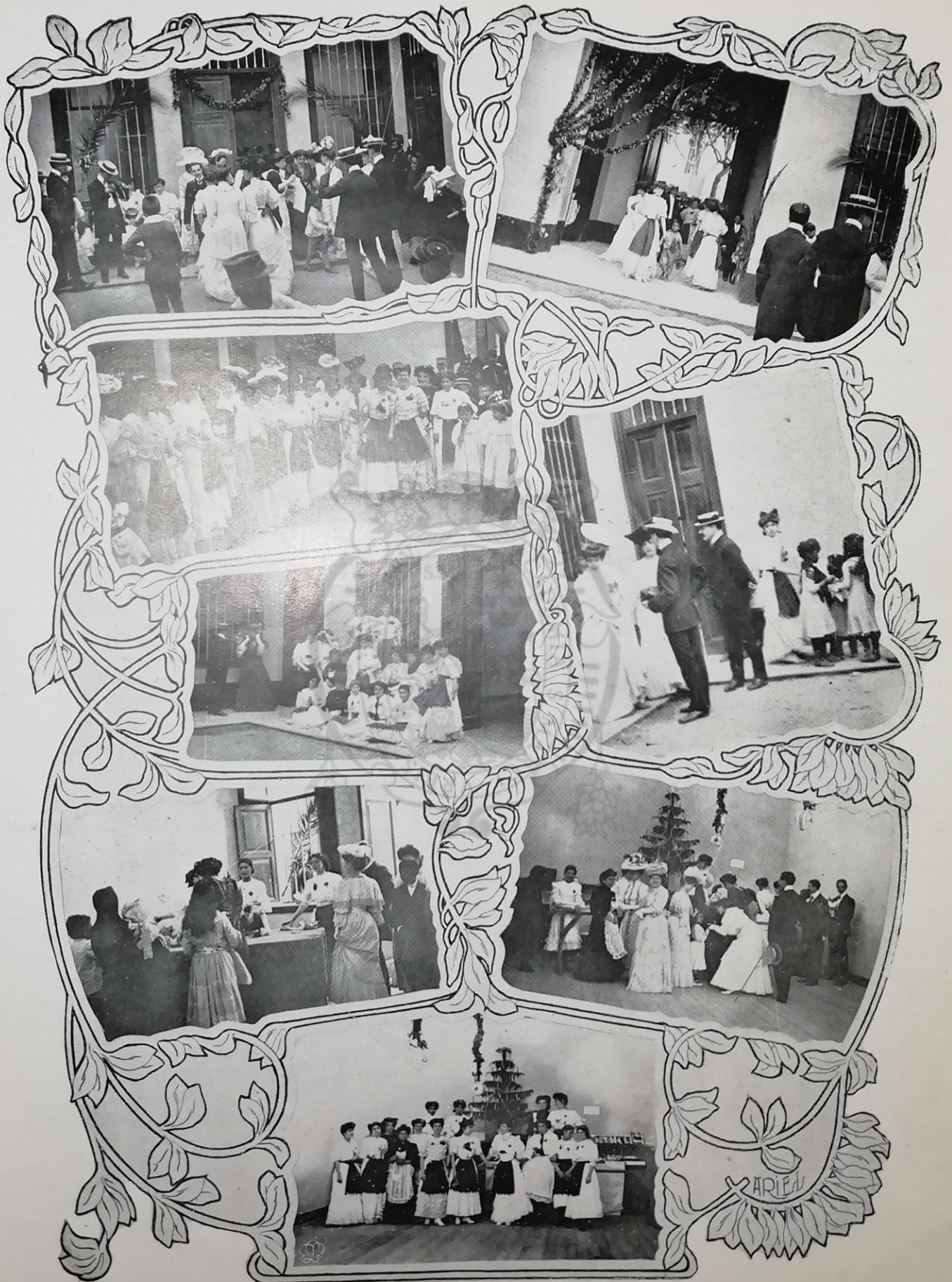
mares por los patriotas; el Brasil le debió en 1823 y 24 el triunfo contra el partido portugués de Bahía y Per nambuco.

La madre patria le abrió por fin sus brazos y designó sitio entre los restos de sus grandes hijos para los de aquel otro, que convirtió en profesión la de libertador de naciones oprimidas.

Al salir silenciosos y reverentes de la Abadía por la puerta grande de la nave, mi amigo Karl quiso entrar al Royal Aquarium, que junto con el museo de figuras de cera de madama Tussaud le habían dicho ser las grandes maravillas de Londres.

El Royal Aquarium demora á cuatro pasos de la Abadía. A las 11 y $\frac{1}{2}$ de la mañana nos era imposible inspeccionarlo. Fuémos, por eso, dando media vuelta á la derecha, en dirección á *Westminster Bridge* sobre el Támesis, á tomar uno de los vapores de río que nos condujera por cómoda vía á la primitiva y estrepitosamente monetaria *City*.

(Concluirá)



Univ. Fiesta de los niños pobres en Miraflores
Universidad del Perú. Decana de América

LA MUJER ARGENTINA

EN las naciones que prosperan rápidamente, contribuye á este desenvolvimiento de las energías colectivas no sólo el hombre con sus aspiraciones nobles, su inteligencia robusta y el poder de su carácter subyugador, sino que, al lado de este primer factor de progreso social, existe otro importantísimo para que los pueblos alcancen el predominio científico, artístico y literario que en la actual civilización ha llegado á sustituir ventajosamente, por cierto, á las empresas de los héroes de románticas leyendas, y tal vez, en no lejano porvenir, hará olvidar para siempre el plomo desolador que esperece la muerte y se funde con lágrimas.

Esta misión de paz en las sociedades, de tranquilo bienestar indispensable á todo desarrollo industrial, mercantil y agrícola, se basa en las satisfacciones y comodidades individuales, que no consigue ni goza el hombre sino en el hogar, santuario que la mujer bendice con las ternuras de su corazón privilegiado y su piedad religiosa, y á los que anima y mantiene con el calor de una inteligencia lúcida y ardiente. Es allí donde el hombre, dueño de sus más nobles ideales y de sus energías creadoras, encontrará el factor social, el colaborador abnegado del engrandecimiento patrio, porque es evidente lo que ya dijo un célebre escritor: "Si queréis una nación grande, enalteced á sus mujeres."

Modelo de la aplicación de esta verdad nos presenta un país amigo, cuyo rápido progreso y fama ha traspasado los límites americanos y aun en el viejo continente constituye timbre de gloria para los que vemos en todas las repúblicas latinas pueblos hermanos nuestros, de común presente y porvenir.

La mujer de las ciudades del Plata, secunda al hombre en todas sus manifestaciones de progreso social. En la vida del gran mundo es insuperable de belleza

extraordinaria, y lujosa en sus atabíos, forma un elemento social que posee el atractivo de lo hermoso.

Posee su espíritu más que ese ardor apasionado peculiar á la mujer latina, una noción práctica de las necesidades de la vida real, y á satisfacerlas somete su línea de conducta.



Señora ZOILA A. CACERES
(Evangelina)

Foto Moral

"hombre, quien por más que se esfuerce en perfeccionar las suyas, se alejará de la civilización si no asocia á sus ideas y sentimientos los de la mitad preciosa de su especie."

Quien tan alto concepto se había formado de la mujer, la hizo partícipe de las nobles tareas progresista del Estado, y el 8 de enero de 1823 fundó en Buenos Aires,

En la mujer argentina será difícil encontrar muchas muestras de sensibilidad extrema y exquisita. Constituida por un organismo sano y fuerte, perfectamente equilibrado, actúa en un termino razonador y positivo, sujeto siempre al *buen juicio*, lo que dista mucho, por cierto, de la frialdad calculadora, ajena á todo lo que no signifique especulación utilitaria.

Admírase más á la mujer argentina cuando secunda al hombre en la noble tarea del progreso social: allí se le ve al lado de él, grande y humana, haciendo valer su personalidad en labores que emprende y corona con actividad y acierto.

Se han formado hasta hoy en la Argentina más de setenta asociaciones de señoras, así de socorros mutuos como de patronatos, casas de expósitos, colegios, asilos, etc.

El talentoso General Rivadavia, adelantándose al porvenir, en una época en que sin duda hubo de causar asombro á sus contemporáneos, dijo: "La naturaleza al dar á la mujer distintos destinos y medios de hacer servicios que los que rinde el hombre, ambos satisfacen sus necesidades, y llenan su vida, dió también á su corazón y á su espíritu cualidades que no posee el

la primera Sociedad de Beneficencia, compuesta de 13 damas, y con la renta de 3600 pesos.

De cómo supo corresponder la mujer á esta alta idea que de ella se había formado aquel gran estadista, lo prueba una de las últimas memorias de aquella sociedad humanitaria, según la cual contaba ya con una renta de 1.665,775 pesos.

Aunque la mujer argentina no ocupa como escritora el primer puesto en la América latina, es innegable que la señora Gorriti sobresalió en su época como una de las más notables literatas de Sud América, y que hoy siguen sus luminosas huellas, entre otras, Carlota Garrido de la Peña, Emma B. de la Barra, autora de *Stella* y María Rabe de Lahitte, autora de *Babilonia*.

En Bellas Artes, descuellan como escultoras: Lola Mora, que ideó y construyó una hermosa fuente que he admirado en el *Paseo de Julio*, y Josefa Aguirre de Basilió.

María Obligado de Soto maneja los pinceles magistralmente, y en muchos hogares se cultiva la pintura con éxitos deliciosos.

La mujer argentina está representada en la prensa por la importante Revista del Consejo Nacional de Mujeres; "La Columna del Hogar", "La Voz de las Niñas" y otras, dirigidas y redactadas únicamente por señoras.

Las aulas universitarias no han constituido muro infranqueable á la inteligencia femenina, y allí, como en todo lo que emprende la mujer argentina, ha logrado el mejor éxito.

Varias son las señoritas que se han recibido como médicas y más numerosas aún las doctoradas en ciencias y letras.

Papel de suma importancia desempeña la mujer como educacionista, pues sus escuelas pueden competir con las principales del viejo Continente.

Una de las producciones más hermosas y que revela á qué grado de cultura intelectual ha llegado la mujer argentina, ha sido la sociedad últimamente establecida, que titulándose y siendo realmente feminista, abomina de las exageraciones y extravagancias que llevan en sus programas y pretenden hacer triunfar algunos círculos europeos. Las socias del Consejo Nacional de Mujeres, están poseídas de sentimientos de abnegación humanitaria, y del firme y sincero deseo de levantar el nivel moral é intelectual de la mujer, en la hermosa esfera de su situación social, y ésta es la única sociedad feminista

que existe en Sud-América con caracter representativo é internacional. Fué fundada en 1901 por la inteligente doctora Grierson, á instancias de la sociedad feminista de Londres, y actualmente tiene por presidenta á una aristocrática dama de la sociedad bonarense, señora Alvina Van Prat de Sala, quien reúne al atractivo de la inteligencia, el de la belleza y el de la elegancia.

Al Consejo Nacional de Mujeres se han incorporado 60 sociedades de la República. Mantiene comunicación constante con todas las sociedades femenistas del mundo. Este cambio de ideas con relación á labores realizadas en tan remotas naciones y diferentes costumbres sociales, no puede menos que procurar un contingente precioso al mejoramiento de los usos establecidos, Tanto el "Consejo Nacional de Mujeres", cuanto todas las sociedades de Beneficencia y de Caridad, están formadas por acaudaladas damas que pertenecen á los más altos círculos sociales; entre ellas no se encontrará, por cierto, ese tipo de mujer perezosa que circunscribe su campo de acción al estrecho recinto del propio y aislado hogar.

Su alma grande, abnegada y fuerte para la lucha, avanza siempre y no retrocede cuando va en pos de hacer el bien.

Donde existen tales mujeres no ha de asombrar que el hombre, tan habilmente secundado, haya adquirido, para su patria, el primer puesto en Sud-América. Si el sentimiento del patriotismo ha trabado hondas raíces en los corazones de las mujeres argentinas, puede decirse que ello se debe á una herencia legada por las célebres patricias que secundaban á la ilustre esposa del generalísimo San Martín, inspirándose en los grandes anhelos que se coronan con laureles ó cipreses.

En la magnífica organización é importancia internacional del Consejo Nacional de Mujeres de la Argentina, debe fundarse el noble orgullo de la mujer latina, generalmente mirada, antes de ahora, en menos por su falta de actividad en las labores del progreso humano. Su importancia sociológica manifiesta, en todos los centros cultos del mundo, que la mujer argentina se ha penetrado ya, de su alta misión social, y que la vida del arte, de la elegancia y del hogar no se opone, para auxiliar al hombre en la ruda tarea del progreso.

EVANGELINA.

Lima, Diciembre de 1905.



LO PINTORESCO EN NUESTRA LITERATURA

I

(LA TRADICION)

TIENE la literatura americana tradiciones propias llenas de hermosos recuerdos, y paisajes suyos donde encontrar emociones y colores que no sean reflejos de literaturas importadas. Que tenemos una poesía es indudable; el mismo Rubén Darío, el más exquisito y el menos americano de nuestros poetas, reconoció que la había «en las cosas viejas, en Palanque y Utatlán, en el indio legendario, en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro.»

En la prehistoria del Perú se adivinan civilizaciones prestigiosas y antiguas, que el amor de los indios convirtió en edades sagradas. Quedan Tiahuanaco, poblado de estatuas hieráticas y mudas, que conservan el inviolado secreto de su arte; Chavín de Huantar, cubierto de jeroglíficos que encierran sus recuerdos y su historia; Chan Chán muestra de un poderío enorme y derruido; y Pachacamac, que encierra el símbolo supremo de sus mitos.

Tal vez en Asiria ó en Egipto, y con más probabilidad en la China, hermana nuestra; en el oriente misterioso, en los archivos de la gran Ciudad Violeta está la revelación de su origen, la cuna de sus primeros habitantes y la clave de sus indescifrables jeroglíficos. Sobre los escombros de todas esas edades, oscuras y milenarias, se funda el imperio de los Incas y al principio se extiende casi sin estruendos de armas, sin combates y sin sangre; más que por la guerra, por la persuasión que conquista las almas, iluminándolo todo suave y calladamente, como una luz de luna que diluyera en el campo el misterio silencioso de su casta blancura.

El imperio del Sol tiene el doble atractivo de la tradición y del color. Envuelto en la leyenda, toma su origen la hermosura de lo incierto, la rara belleza de lo fabuloso y de poética ingenuidad con que suelen siempre los pueblos imaginativos explicarse la obscuridad de su pasado. El alma amorosa de Garcilaso describió con la fe de la raza y la innata poesía que tienen las tradiciones, toda esa civilización espléndida como sus templos y resplandeciente como su dios. Ni Cieza de León ni ningún cronista de la época habló de ella con tal calor y brillantez; la ficción y la realidad se confunden en la obra de Garcilaso, formando un todo armonioso y amable.

Pero la crónica es la historia; y la historia no es el arte, sino una de sus fuentes, y entre nosotros fuente muy poco explotada. Apenas los poemas de Juan León Mera «Melodías Indígenas», «La Virgen del Sol», y luego una que otra poesía desmayada y desprovista de médula; hecha más con las palabras y los nombres que con el sentimiento de esa civilización, y he allí toda ó casi toda la literatura que buscó su inspiración en la historia de los Incas y que bebió con tan exagerada parsimonia en la más rica y original de sus fuentes.

El Imperio de *Tahuantinsuyo* necesita artistas que lo comprendan, que sientan la grandeza de su religión, la hermosura de sus mitos, que describan inspiradas las refulgencias del *Coricancha* herido por el sol é iluminado por el fulgor caprichoso y extraño de las piedras preciosas, ó que evoquen con religioso silencio las sombras de sus monarcas en la *huaca* del templo, donde reposan las momias sobre sillones de oro.

Zárate y en las narraciones de los mismos conquistadores. Esta época, tal vez la menos explotada, tiene su belleza propia; es una gran leyenda heroica. Las hazañas de sus guerreros requieren, para cantarlas, poemas rojos como la sangre que derramaron, centellantes y bruñidos como las espadas y como las armaduras. Los perfiles de sus grandes capitanes pueden ser temas de epopeyas y novelas en que se cuente la ignorante audacia de Francisco Pizarro ó en que se estudie el espíritu intrigante, el fino talento de don Pedro de la Gasca, ó en que, sobre todo, se exploten figuras tan originales como la de Francisco de Carvajal, tipo de humorismo burlón y sanguinario, que reía con risa franca entre sus crueldades, con risa que conmueve y que espanta, como si se escuchara estallar una carcajada en medio de una noche trágicamente silenciosa.

Y coexistiendo con la conquista, pedazo de Edad Media trasplantada al seno de un raro imperio, los restos olvidados de la grandeza de los Incas; el amor que por sus huellas conservan los indios amorosos, como las escogidas conservaron en otros tiempos el inextinto fuego del sol; y todo ese mundo que se va haciendo misterioso, impenetrable y simbólico, mientras sus hijos esconden los recuerdos en el fondo de sus corazones y sepultan sus tesoros en el fondo de los lagos inmutables y azules.



La colonia es menos rica en originalidad que la época incáica, pero tiene en cambio una nota de poesía suave, un ambiente de molición y de pereza en que resbalan las horas, los días, la vida entera casi sin sentirla. Sólo el recibimiento de un virrey, la elección de un arzobispo, una fiesta religiosa ó un auto de fe la despiertan un instante de su muelle ensimismamiento.

Aunque Felipe Pardo, Lavalle y Camacho aprovecharon éste elemento artístico, el verdadero intérprete de la Colonia es el viejo maestro Ricardo Palma que la hizo revivir, fresca y sonriente, en las graciosas páginas de sus inimitables tradiciones. Pero su hermosa obra no ha comprendido toda el alma colonial; abarcó sólo aquel aspecto picaresco que encontraba un eco simpático en su espíritu finamente escéptico y burlón: prescindió de la poesía conventual, que si no tiene el colorido fuerte de la conquista, en cambio parece flotar en ella un ambiente de voluptuosa quietud y puede inspirar una lírica de tonalidades suaves y de delicado sentimentalismo.

En su cielo azul y apacible pone á veces el crepúsculo tintes de oro pálido y toques rosados de ensueño. En los claustros antiguos, de arquitectura del renacimiento español, hay aromas de incienso y perfumes de naranjos en flor; sobre el zócalo de mosaico de suave policromía, imágenes de santos borradas y ennegrecidas. En las fuentes rodeadas de jardines, el plácido discurrir del agua que espejea bajo el beso del sol; y fuera, en las calles, interrumpiendo el silencio perezoso de la hora, el pausado rodar de una dorada carroza nobiliaria, ó el lento són de la campana de una iglesia que en largas vibraciones se dilata sobre la ciudad adormecida.





MAUD, reina de Noruega



HAAKON VII, rey de Noruega



EXCMO. SEÑOR TOMÁS ESTRADA PALMA
(Reelecto Presidente de Cuba) en su despacho

Foto. Gómez de la Carrera—Habana,

A Roque Sáenz Peña

NOBLE hijo de una raza poética y valiente,
que es brazo que doblega, cerebro que presiente
y corazón que sueña: la raza que altanera
galopa por sus pampas con fiebre aventurera,
ó llora en la guitarra con desolada nota
la pena inconsolable que en sus llanuras flota.
En tu alma generosa la ibérica hidalguía,
vertió sus gentilezas, su noble bizarría:
la raza que es, en medio de empresas inmortales,
la noble enamorada de todos los ideales,
la eterna redentora de todos los dolores!
¡Se unieron las dos razas en épicos amores
y, como al choque de aguas, en conjunción sonora,
brotó la espuma blanca de tu alma soñadora!
Semilla del pasado, capullo de esperanza,
tu nombre, como un iris de amor y de bonanza,
hoy es un noble ejemplo de luz para la vida
del pueblo que te quiere con alma agradecida;
del pueblo que, al quererte con todos sus amores,
te brinda sus cariños como si fuesen flores!

Tú fuiste aquel guerrero que en no lejano día,
trajera sus esfuerzos para la patria mía;
los dioses implacables negaron sus favores,
mas tú, como un dios nuevo, brindaste tus ardores
trocando la celeste bonanza de tu playa
por la inquietud sangrienta de la feral batalla!
Tu genio, en esos tiempos, brotó como un torrente!
se desbordó tu verbo luchador y elocuente
y uniste la palabra valiente y vibradora
al brillo fulgurante del arma vengadora.
¡Poeta de tus actos, y actor de tus ideales,
naciste para luchas y apoteosis triunfales;
y así, tu poesía flotando en nuestra historia,
es un azul de ensueño sobre un rojo de gloria!

Después de esa epopeya, son todas tus acciones
como un desfile blanco de nobles ambiciones;
llenaste tu existencia con las extrañas vidas,
y, siempre defendiendo las causas doloridas,
el tipo compendiaste del que es, en sus empeños,
andante caballero de todos los ensueños!
Armado con las armas galanas del lenguaje,
tu voz vibró solemne pidiendo el arbitraje;
quisiste que la América sin duelos ni rencores
viviera una existencia de calmas y de amores,
y, grande, desbordóse tu lírica elocuencia
como un reto á los pueblos sin ley y sin conciencia!
Romántico sincero, actúas, sueñas, sientes,
tienes la fe tranquila de los hombres valientes;
cincelas una frase, dominas un combate
y lloras las desgracias del pueblo que se abate!

Vienes en el otoño maduro de tu vida
á recordar la dulce primavera perdida,
y en ti renace el ansia de la inquietud guerrera.

aunque la nieve cubra tu blonda cabellera,
porque la nieve brilla sobre la altiva cumbre
cuando su seno hierve con inflamada lumbre!
Regresas, nó llamado por épicos tambores
que ha tiempo pregonaron la muerte y sus horrores,
sino por la trompeta que pregonó á los vientos
de un pueblo que resurge los agradecimientos!
Nos brindas el ejemplo de tu ánimo esforzado;
contigo viene el eco solemne del pasado,
y con tu gloria traes el estertor postrero,
que diera ante la muerte tu noble compañero.

Recuerdas?..... En tu mente desfilan las acciones:
escuchas el estruendo brutal de los cañones,
y ante la sombra triste que el crepúsculo vierte
en su corcel de guerra ves pasar á la Muerte!
Allí está el gran anciano: la luz de su mirada
brilla como el acero tajante de una espada,
tal vez porque comprende que será la postrera,
y, en épico desórden, su blanca cabellera
al viento se despliega. La diosa del Olvido
se prenda de ese anciano vibrante y encendido,
le abraza, lo hace suyo; y aun duda tu memoria
si acaso fué la Muerte ó acaso fué la Gloria!
Fueron las dos: la Pálida, vencida, contemplaba
como á los pies de ese hombre la Apoteosis velaba!

Tú, entonces, te preguntas, por qué has sobrevivido;
por qué? porque si acaso quisiera un atrevido
oscurecer la gloria de esos hombres valientes,
pudieras levantarte para decirle: mientes!
Y además..... tú no sabes. Te quería la Intrusa,
mas te salvó el Destino que, en la sombra confusa,
le hizo ver tu presente, y al golpe de un conjuro
le descorrió los velos de tu genial futuro!
¡Fué el porvenir triunfante quien la obligó á dejarte;
mas como te admiraba le permitió besarte.
Y así, llevas el beso de la muerte en el brazo
como un rojo bordado sobre un blanco de raso,
porque la suerte quiso que como buen hermano
¡lucieras un emblema del bicolor peruano!

Pocos, muy pocos, quedan, de tus amigos de antes,
pero tus hechos vagan, heroicos y vibrantes,
entre aromadas flores y triunfadoras palmas,
sobre el ideal futuro de las modernas almas
que, con los entusiasmos de todos sus abriles,
te brindan sus ideales, sus sueños juveniles,
para después, al presto llegar de los otoños,
contarlos á los dulces y cándidos retoños.
Y así, tu poesía flotando en nuestra historia
será un azul de ensueño sobre un rojo de gloria!

Lima, noviembre de 1905.

José GALVEZ.

Entre tantas bellas

ESPINELAS

Lo que yo siento por ti
decírtelo no sabré:
es algo extraño que hallé
lo más adentro de mí.

De tus ojos percibí
muy cerca ya el resplandor,
y pregunto con temor
juzgando por tu bondad,
si es este afecto amistad
ó esta amistad es amor.

Anoche, entre tantas bellas,
entre seducciones tantas,
estuve solo á tus plantas
y solo seguí tus huellas.

¿Qué importaban las estrellas
del baile, viéndote á ti,
astro que lejano vi
y envuelto en sombras amé
hasta que en su órbita entré
y todo en luz me encendí?

Tú no puedes sospechar
lo que hay en mi alma.... Ella es buena,
pero su amor no refrena:
indómita es como el mar.

Yo no podré renunciar
á ti que eres mi ilusión,
pues subordino mi acción
á superior elemento:
yo soy el mar y tú el viento,
el viento de la pasión.

De despótica manera
cuando se fijan y agraudan
tus negros ojos, me mandan,
y mándanme que te quiera.....

Si obedezco á una quimera,
á ti el desengaño toca:
pero nó, mi duda es loca,
y pienso con mayor calma
que si hay amargura en mi alma
hay mucha miel en tu boca!

CRISTÓBAL DE BURGOS.

Lima.

Salmos del combate

Escuchas? Mientras lloras y suspiras,
Enardecen los bravos acicates
Al palafrén de generosas iras,
Y triunfa en las estrofas á las lirás
La épica militar de los combates.

Ardua es la ruta de las nuevas zonas
En que el dolor á combatir obliga,
Despojando de palmas las coronas,
Como el recio molar de las tahonas
De sus féculas dulces á la espiga.

Deja el pomposo harem de tus sultanas;
Ya han bajado al estadio los atletas.
Ya cantan á las huestes soberanas
El pregón victorioso de las dianas,
Con sus claras gargantas las trompetas.

Deja el triste laúd de los amores.
Resuella en los clarines de tu rima.
Yo estoy en el tropel de luchadores:
La corona que ciño no es de flores,
Es de zarza de Horeb. Quema y lastima!

Hay un timbal de Momo en cada empresa
Y una cola de lobo en cada hazaña.
Si el abismo á tu paso se atraviesa,
Como los nobles pájaros de presa
Guarda intacto el honor de tu montaña.

Ven! El combate purifica al fuerte.
La espuma nace del furor de la onda.
Si el alevoso error tu sangre vierte,
Canta el aria del triunfo ante la muerte
Como el grupo inmortal de la Gironda.

Alzate como enhiesto centinela
Sobre la noche hostil, ante los odios.
Alzate y calza en el talón la espuela.
Ya está pronta la heroica escarapela
Que premia los gallardos episodios.

Ya el bardo de las tristes serenatas
Ofrece al triunfo su clarín sonoro.
Y en los pendones de las luchas gratas,
Flamean agresivos escarlatas
Donde embravece el Sol cóleras de oro.

LEOPOLDO LUGONES.

CRONOS

(1906)

El reloj eterno, Cronos insaciable,
que engendra y al punto sus hijos devora,
hoy cambia la cifra de su prole instable
y otro año se anuncia con la nueva aurora.

¡Oh tiempo intangible, fatal, insondable;
ficción increada de fuerza creadora,
que todo lo mides por vario y mudable
y á todo le aplicas segur destructora!

Ciego, sordo, mudo: si á tí se enderezan
humildes plegarias, dolientes clamores
de las pobres almas de tus criaturas,

en vano es que gimen, en vano que rezan:
ni el curso aceleras para sus dolores,
ni el vuelo detienes ante sus venturas.

LEÓN NOEL.

Lima, á 1º de enero de 1906.

BOLOGNESI!

(EN LA INAUGURACION DE SU MONUMENTO)

No es de piedra y de bronce el monumento
que debe perpetuar tu bizarría;
la piedra es tosca, deleznable y fría,
y el bronce impuro, sin fulgor ni aliento.....

Apenas bastaría el firmamento
á contener tu heroica alegoría,
si cual fué tu valor y tu agonía
pudiera concebirla el pensamiento.....

¡Guerrero altivo de templada mano!
Para ostentar lo que tu genio pudo
—puesto que es impotente el arte humano—

¡hay que afianzar amenazante y mudo,
allá.... en el *Morro* el pabellón peruano
con tu glorioso *nombre* por *escudo*!

LAFORA.

Lima, noviembre 6 de 1905.



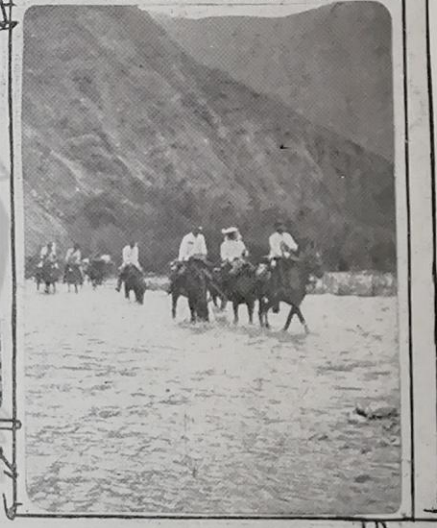
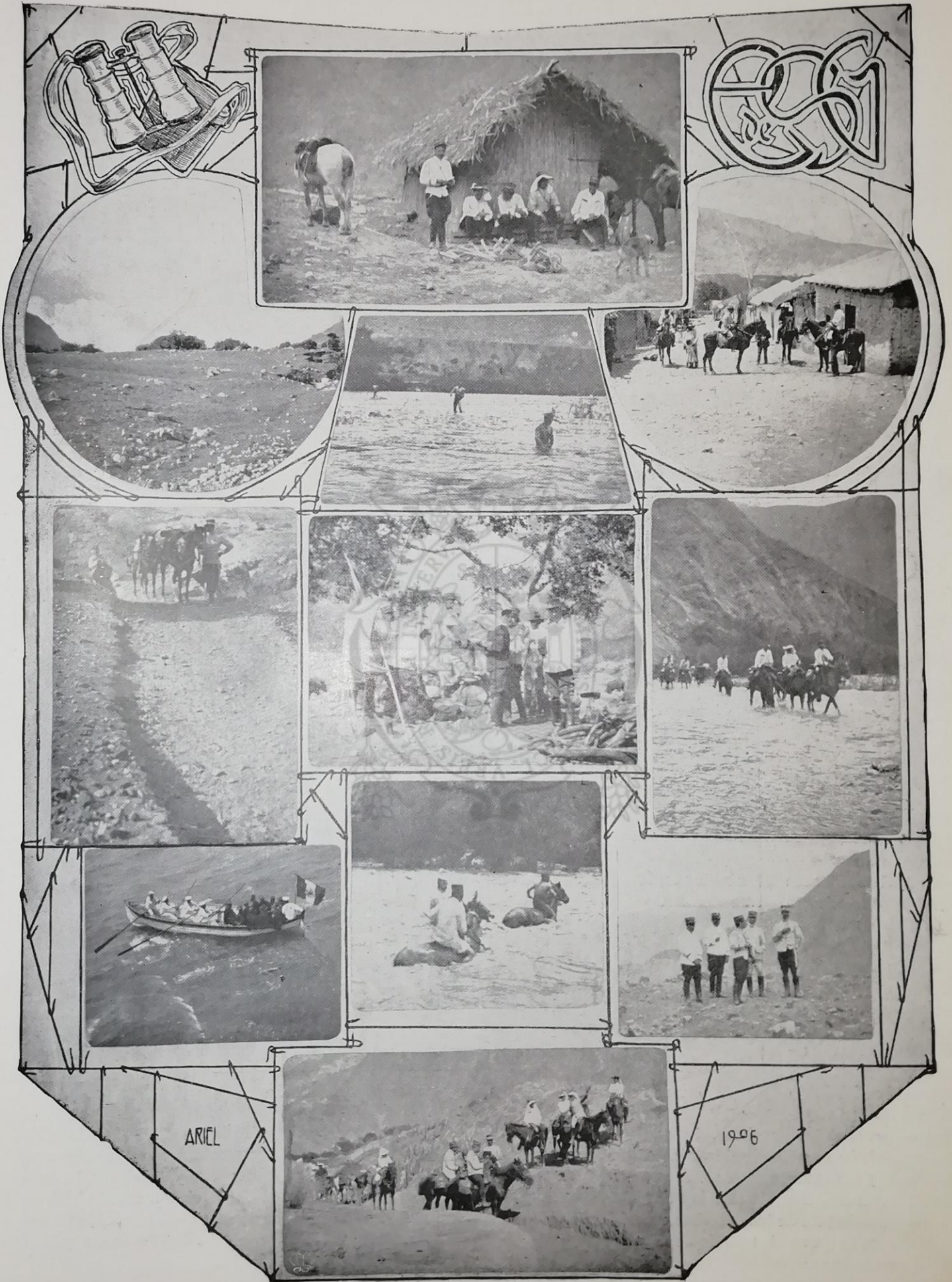
BANQUETE OFRECIDO AL DOCTOR FEDERICO ELG. ERA, POR SUS COLEGAS DEL H. CONCEJO PROVINCIAL

Foto. Lu. 1



ALUMNOS UNIVERSITARIOS PREMIADOS EN 1905
Universidad del Perú. Decana de América

Foto Moral



ARIEL

1906



“A través de un prisma” - Crónicas limeñas

Para contribuir, en nuestra esfera, á la mayor solemnidad de las fiestas de inauguración del monumento á los héroes de Arica, ofrecimos al público un número extraordinario de PRISMA que abarcase y condensase la relación completa de dichas fiestas hasta la despedida del ilustre sobreviviente de la sangrienta jornada de 7 de junio de 1880, hoy General Roque Sáenz Peña, que había venido desde su patria argentina, expresamente invitado por el gobierno del Perú, á tomar parte en ellas.

Nos figuramos, entonces, que las fiestas y agasajos al ilustre huésped terminarían con el mes de noviembre, y que podríamos cumplir nuestro empeño con poco esfuerzo, sin embarazos ni retardos para la publicación de las ediciones ordinarias de esta Revista. Pero los sucesos dispusieronlo de otro modo: no solamente se prolongó cincuenta días más, hasta el 20 del pasado enero, la agradable visita á Lima del señor general, sino que, durante ellos, continuó casi á diario el séquito de manifestaciones oficiales y sociales, banquetes, veladas, etc., con que se le ha querido significar la gratitud peruana por la espada y por el verbo que en días de guerra y de paz ha puesto generosamente al servicio de la justicia en América, y especialmente de los derechos nacionales del Perú.

Empeñados ya en el trabajo de la edición extraordinaria, no pudimos ni debimos suspenderlo un momento, hasta darle el feliz remate que nos ha valido la acogida

entusiasta y los aplausos que se le han prodigado á su aparición.

No treinta y dos, sino *cien* páginas ilustradas fué indispensable consagrar á la sucinta descripción que nos propusimos, y nuestros suscritores han recibido ese hermoso cuaderno de historia gráfica en las mismas condiciones que un número ordinario de PRISMA, con la satisfacción consiguiente.

Por lo referido, se explica la medida de orden que nos

hemos visto obligados, á tomar, para que no sufra atraso en lo futuro la publicación puntual de la Revista; y ha sido la de omitir las ediciones ordinarias que pudieron corresponder á enero, y reanudar hoy, con este número, el servicio á que estamos comprometidos por nuestro programa; procurando que ello no importe omisión ó deficiencia en nuestras informaciones, como no importa gravamen alguno para los señores suscritores.



ALUMNOS PREMIADOS EN LOS EXAMENES DE LA ESCUELA MILITAR

Y puesto que sólo ahora iniciamos el servicio de 1906, parécenos justo dar preferente cabida en nuestra galería de retratos á los de los jóvenes que obtuvieron los más altos triunfos por sus estudios al clausurarse la Universidad y Colegios en 1905; estímulo que les es debido y que satisface, cual ninguno, nuestras aspiraciones por el progreso y ventura de la patria.

Nota social muy delicada y sugestiva es también la que ofrecemos en los grabados que representan las fiestas organizadas en favor de los niños pobres, con motivo de la Pascua y el árbol legendario de diciembre. La hermosa caridad se presenta cada día más expansiva, frecuente y bien entendida en nuestros círculos sociales, y por ello nos felicitamos al felicitar á los iniciadores de tan nobles ejercicios.

Por último, y en cuanto á 1905 se refiere, damos también muestras escogidas de los trabajos artísticos que llamaron la atención en el concurso Concha, realizado como todos los años, en diciembre.

Una vez más se ha reelegido Alcalde de Lima al señor doctor don Federico Elguera, por unanimidad de votos de los señores que forman el Concejo provincial.

Es elocuente esto, verdad? Pues hay que agregar la inmediata manifestación de confianza, afecto y respeto que le ofrecieron sus electores, en un magnífico banquete servido en el hotel Maury, del que ofrecemos una vista en el momento que el doctor Elguera agradece el agasajo.



MATRIMONIO JACOBY-HECHKOPPLER

bonita página á nuestros amables lectores.

Anhelosamente esperado, llegó, por fin, de regreso al Perú, el señor Pablo Clément, muy distinguido y honorable oficial del ejército de la República Francesa, y hoy General de Brigada y Jefe de Estado Mayor del Ejército del Perú.

La actuación del señor Clément, durante la primera época en que prestó al Perú sus servicios, fué tan fructuosa para nuestro renaciente ejército y tan bien apreciada y juzgada por la opinión pública, que ésta exigió se solicitase la vuelta de tan excelente maestro. Se le ha recibido, pues, con brazos y corazones abiertos, y con la seguridad de que las esperanzas que en su honrosa labor militar se cifran, han de ser bien pronto colmadas.

PRISMA presenta hoy un magnífico retrato del señor general Clément.

La falta de espacio nos impide publicar un conceptuoso artículo que sobre la actuación del señor Clément en su primera época, se nos ha remitido suscrito con las iniciales J. C. B.



Dr. MIGUEL F. CERRO



Sra. ISABEL CEBRIAN DE CERRO

La escuela superior de guerra ha emprendido un viaje de estudio á los departamentos del norte, bajo la dirección del inteligente y laborioso comandante Goubeau, de la misión militar francesa.

Nuestro corresponsal nos ha enviado preciosas vistas tomadas en los más interesantes momentos de esa expedición, que sigue, felizmente, su curso; vistas que hemos seleccionado para ofrecerlas en una



Sr. CARLOS MORALES MACEDO

Srta. ESTHER FESTINI
Directora del liceo fundado por el Centro Social de Señoras



CENTRO SOCIAL DE SEÑORAS — Instalación del liceo para niñas



ALUMNOS PREMIADOS EN LOS EXAMENES DE LA ESCUELA NORMAL DE VARONES



CENTRO SOCIAL DE SEÑORAS — Alumnas fundadoras del liceo

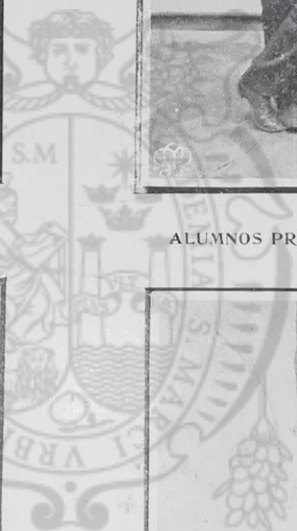


REPARTICION DE PREMIOS EN LA ESCUELA NORMAL DE VARONES

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

REPARTICION DE PREMIOS EN LA ESCUELA NORMAL DE VARONES



El Centro Social de Señoras esta dando forma práctica á su amplio y hermoso programa de protección eficaz al cultivo de la inteligencia y útil educación del bello sexo.

Ha instalado ya un liceo bajo la competente dirección de la señorita Estler Festini, acto que se realizó con la solemnidad consiguiente y los aplausos de cuantos amamos el legítimo programa de la patria.



Dos matrimonios muy simpáticos se han realizado en enero: el del señor Julio Jacoby y la señorita Hochkoplér, y el del doctor Miguel F. Cerro y la señorita Isabel Cebrián. La fotografía, el grabado y la prensa, nos permiten presentar ambas felices parejas en estas columnas.



Ha marchado á Italia, con el carácter de E. E. y M. P. del Perú, el señor general don Andrés A. Cáceres. Le acompaña su hija, la señorita Zoila Aurora, de quien publicamos, en este número, un artículo de estudio sobre «La mujer argentina.»

El general fué despedido por sus amigos con un banquete espléndido, que le ofreció el doctor don Salvador Cavero, fiscal de la Excm. Corte Suprema y vicepresidente de la República.



De visita á su hermosa tierra cubana va el señor Manuel Portuondo, antiguo y amado huésped nuestro, en



OBRAS ARTÍSTICAS DE LA SEÑORITA F. PAZOS VARELA



BANQUETE DE DESPEDIDA DEL SEÑOR GENERAL CÁCERES
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos
 Universidad del Perú. Decana de América

Foto. Lund

compañía de su distinguida señora esposa. Su patria hoy libre, le recibirá como á un buen hijo, en tanto que sus amigos de aquí hacemos votos sinceros por su venturoso viaje.



Se ha cumplido el primer aniversario del fallecimiento de la bella y virtuosa señora María Zapata de Durán, arrebatada al cariño de su recién formado hogar, en la flor de su juventud.



La congregación dominica de Buenos Aires ha enviado una misión á Lima, compuesta de distinguidos miembros de su seno, y encargada de colocar una placa conmemorativa en el sepulcro de Santa Rosa.

Dicha misión ha sido recibida con los honores del caso por la congregación dominica de Lima, y ha celebrado últimamente honras fúnebres por el teniente general Bartolomé Mitre, en la iglesia titular de su orden.

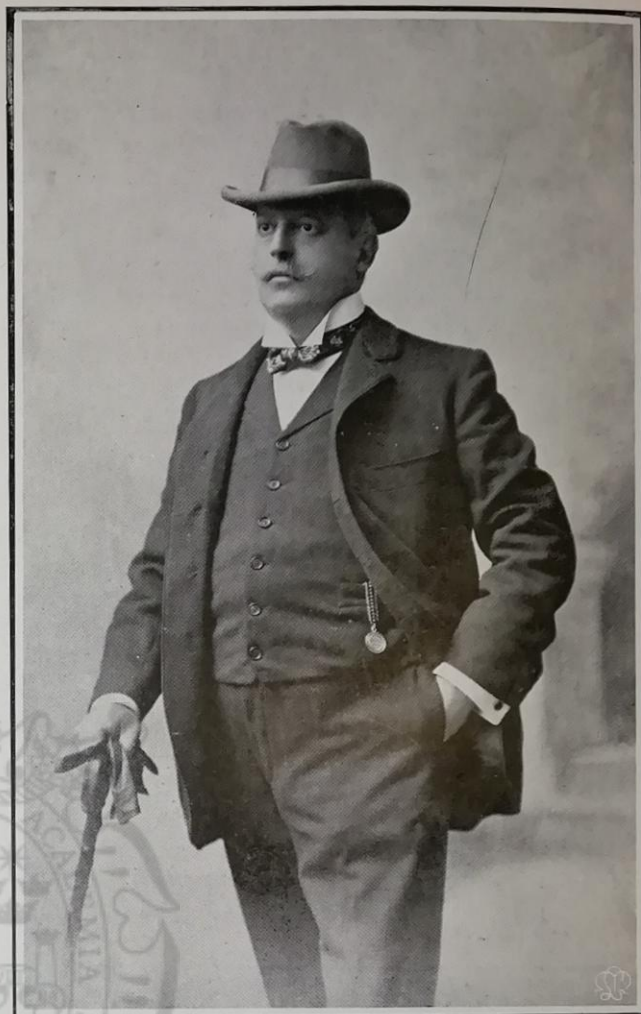


La colonia alemana celebró con mucho entusiasmo el aniversario del natalicio de S. M. el Emperador Guillermo.

Sirvióse un magnífico banquete en el local del Club *Germania*; se brindó por el Kaiser y la gran patria ausente, y al arrullo de deliciosa música, transcurrió la agradabilísima velada.



Debemos una explicación por el aplazamiento del concurso fotográfico para aficionados, que inició PRISMA, y que debería haberse realizado en el mes de diciembre. La verdad, sencillamente expresada, si nos va á acusar de orgullo, no puede hacernos otro daño; y la verdad es ésta: mal comprendido nuestro desinteresado entusiasmo por el fomento del arte entre los jóvenes amantes de la fotogafía en Lima, supúsose y repitióse que el objeto práctico, utilitario de la convocatoria, era el de aprovecharnos, para la gran edición extraordinaria de PRISMA,



SEÑOR MANUEL PORTUONDO

Foto Moral

de las vistas presentadas al concurso, lo que inducía á presumir deficiencia en los medios de que ordinariamente disponemos—vastísimos como son, completos y per-



BANQUETE DE DESPEDIDA A DON MANUEL PORTUONDO



SEÑORA DE PORTUONDO



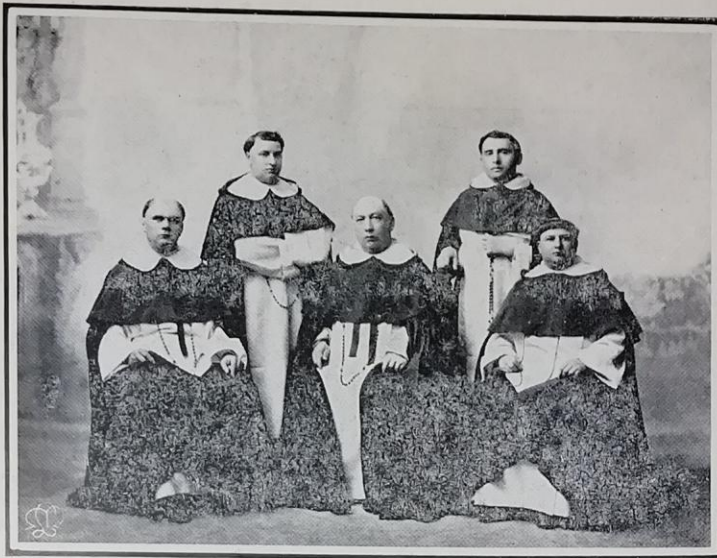
ESTATUA DE FOLOGNESI
por David Lozano (Concurso Concha)



EL KAISER, GUILLERMO II



VELADA EN EL CLUB ALZAMAN



MISION DE LOS DOMINICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

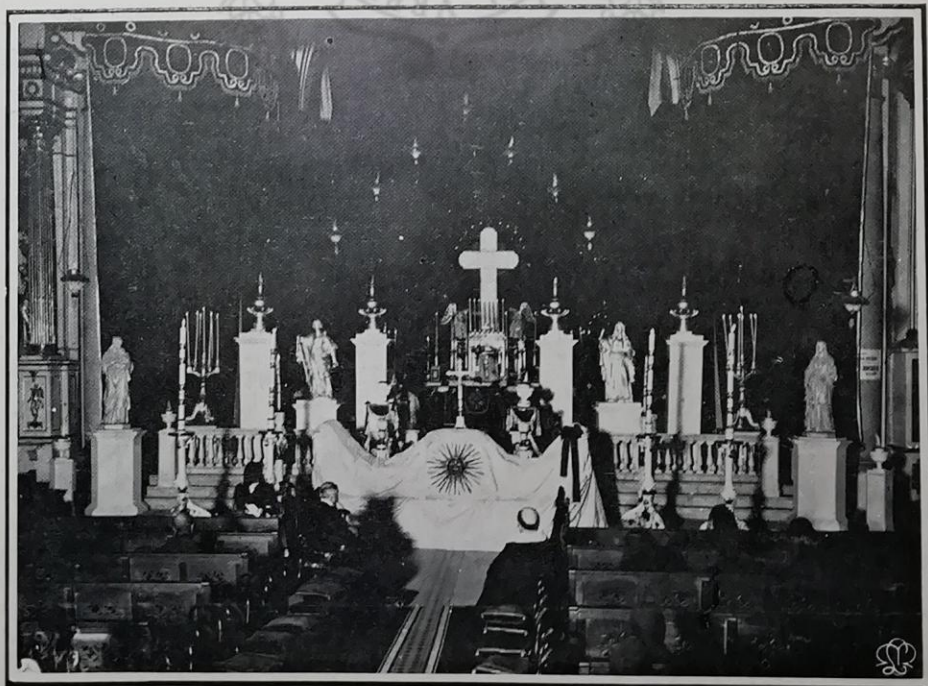
fecto—para dar, en cualquier circunstancia la mejor información gráfica que pueda apetecerse en esta capital. Necesitábamos, pues, probar con hechos tan elocuentes como las cien páginas de la edición que el público ha recibido con aplausos, que para cumplir nuestros compromisos artísticos, no habíamos menester de extraño socorro, y que habría sido indigno solicitarlo con el mal disimulado cebo del valioso premio que ofrecimos. Las cosas puestas así en su lugar, nada han perdido con esperar algunos días los concurrentes de buena voluntad a nuestro reclamo, y hemos rogado al señor Dr. Federico Elguera, presidente del jurado, que él fije el día en que deban examinarse los trabajos presentados, para que pue-

da otorgarse á quien la gane la magnífica cámara fotográfica del precio de veinte libras en que el premio consiste, y los diplomas ofrecidos por el señor alcalde municipal.

Sólo nos resta manifestar al público muy sincero agradecimiento por la acogida que á PRISMA dispensa, cada día más cariñosa: y asegurarle que continuaremos esmerando nuestro servicio para corresponder á su favores.



✠ Sr. MARIA ZAPATA DE DURAN



FUNERALES DEL TENIENTE GENERAL MITRE EN EL TEMPLO DE SANTO DOMINGO

NOTAS DE ARTES Y LETRAS

Dos amigos míos á quienes estimo en alto grado han estado fogueándose rudamente por la prensa, por cuestiones de arte y—aunque la polémica ha terminado—háseme venido la ocurrencia de echar mi cuarto á espadas en el asunto, no como oficioso componedor de disidencias artísticas ni menos como perito dirimente, que ni para lo uno, ni para lo otro tengo sagacidad, ni competencia, sino cediendo á esa afición tan humana, y sobre todo tan criolla, de meternos en lo que no nos va ni nos viene directamente y á hacer comentarios á las diferencias entre nuestros prójimos. Federico Larrañaga y Luis Astete, pintor éste y crítico de arte aquél son dos personas á quienes el público aprecia y concede que tienen lo que Chenier descubrió tener dentro de lo que le iban á cortar. Ambos han estado empeñados en negarse mutuamente *eso* de Chenier y ¡vive Dios! que ambos son unos solemnes embusteros.

En el Perú y en España y en la América latina hay un concepto muy curioso sobre el significado de la crítica.

La crítica entre nosotros sólo tiene dos valores: ó agresión ó adulación. No concebimos que la crítica pueda estar informada por otros sentimientos que por envidia ruín, malevolencia ingénita ú osadía desvergonzada de la ignorancia, si la crítica censura; adulación, rastrera bajeza indigna ó miras interesadas, si la crítica aplaude. Consecuencia: que el criticado á raíz de la crítica pierde completamente la serenidad de espíritu necesaria para ver lo que hay de justicia en el juicio ajeno, lo que hay de aprovechable en la censura, de estimable en el consejo y de verdad en las dulces ó amargas aseveraciones de la crítica. Natural es, pues, señores artistas, que no concediendo á la crítica otra misión que la de ofenderos—¡oh iniquidad clamorosa!—ó la de acariciaros—¡oh amabilidad exquisita!—naturales, repito, que vuestro ánimo predisponga vivamente al *retorno* esto es que vuestra respuesta á la crítica sea también una agresión (mientras más hiriente mejor) ó la expresión de vuestra obligada *gratitud* (mejor mientras más galante y zalamera sea). Otro error de nuestros artistas de por acá es el de creer que el que emite un juicio, para que tenga autoridad necesita ser del oficio; es decir, que la única crítica razonable que un pintor, músico ó poeta admite es la de otro ejecutante de otra técnica. Exponéis impresiones desagradables de una obra y como no sois un Velásquez, ni un Beethoven, ni un Heine, tenéis que ser un mentecato envidioso á quien la inepticia para producir arrastra á babear veneno sobre la producción ajena. De nada os sirve tener gusto y cultura, y ojos acostumbrados á ver cuadros, y oídos que han escuchado buena música, y sentido común y lectura. Nada, no sois técnico y por consiguiente habláis de lo que no entendéis. Estas observaciones que apunto me las sugieren, no la polémica misma, sino los comentarios que sobre ella he escuchado á amigos de Astete, que son muchos, y que con un apasionamiento desmedido le han estado empujando á llevar la discusión á un terreno verdaderamente desagradable y poco airoso haciéndole suscribir injustas afirmaciones sobre Larrañaga. Cierto es que en este terreno tampoco el crítico se ha quedado corto.

Á Larrañaga le sucede lo que á casi todos los que han residido en Europa largo tiempo y que se han acostumbrado á ver arte verdadero y familiarizándose con las obras geniales de los artistas de todas las épocas. Este hábito de ver lo verdaderamente bello hace que el espíritu se vuelva absolutista y que un en principio no transija con las imperfecciones naturales de un medio inferior, en donde á fuerza de relatividades, de concesiones, de consideran-

dos y de causas atenuantes nos obligamos á aceptar como bueno en grado superlativo, lo que allá sería mediócre ó malo. Larrañaga, influido todavía por sus recientes impresiones artísticas no se adapta en sus juicios á las condiciones de nuestro medio, y no tiene en cuenta la relatividad con que tratándose de la producción se deben juzgar las manifestaciones artísticas de un medio incipiente como el nuestro. De allí que su juicio sobre Astete sea injusto. Injusto, porque entre los pintores nacionales que hay en Lima es el de mejores disposiciones, aun cuando en Europa sus conocimientos técnicos y su factura sean inferiores con mucho á los de cualquier pintorcillo que ha cursado debidamente los estudios del arte y que sobre todo ha copiado mucho del natural. Injusto porque, mal impresionado con el retrato del Presidente, no debió ser tan precipitado para escribir sin ver antes algunas de las obras apreciables de Astete, que las hay indudablemente. La crítica de Larrañaga debió serlo de su última obra de aquel—y tal es el propósito que se ve en la crítica, pero *se le fué la mano* y la hizo de toda la obra de Astete, sin estar suficientemente documentado; generalizó el juicio, quizá si procediendo con lógica, porque no podía suponer que un pintor, cuya factura era tan defectuosa como—según el leal entender de Larrañaga—la que veía en una obra que por muchos conceptos debía ser la más cuidada y cariñosamente hecha, tuviera obras muy superiores, como efectivamente son el retrato de don Luciano Cisneros, el del señor Puente, el de don F. Barrera y algunos más. En lo que sí no ha sido injusto Larrañaga con Astete es en reprocharle duramente que no cultive con ahínco *el natural*: no hay uno sólo de los retratos hechos por Astete ejecutados del modelo vivo. En su taller, que conozco mucho, creo que no llegan á tres los *estudios* del natural. Es justo, pues, que Larrañaga censure á nuestro artista que por todo bagaje sólo pueda presentar una serie coloreada de copias de fotografías, copias en la que no hay nada de personal en lo relativo al dibujo y en las que las carnaciones necesariamente tienen que ser falsas. ¿Un pintor de sincero amor al arte puede enorgullecerse de obras en las que no ha tenido otro talento que el pintar carnes casi mecánicamente donde la fotografía le dice que las hay, y trapos donde se lo indica la tarjeta que le sirve de modelo? De esa falta de estudio del natural de Astete proviene el que no tenga aun factura personal y de allí proviene también la desigualdad de su trabajo. Yo no puedo ser sospechado de malevolencia para con Astete, pero suscribiría sin quitar una jota todo lo que le censura Larrañaga por no pintar del modelo vivo. Astete en vez de reprochar á Larrañaga que *no sabe ver* y que procede con malignidad, en vez de disculparse con que el público que le ocupa no quiere *posar*, debía ver la justicia de la crítica en este punto, que es también el punto capital del juicio acaso áspero de Larrañaga.

Baca Flor pintaba, cuando estuvo en Lima, en un salón de la Biblioteca, y recuerdo como recordará Astete, que aun cuando siempre tenía en obra importantes trabajos obligaba á *posar* á sus modelos y constantemente tenía en su taller á algún ó alguna vergonzante que por una módica suma le servían de modelo durante dos ó tres horas. Y es que Baca Flor comprendía que cualquiera que sea la orientación que tome el pintor, ya sea retratista, pintor de género, de paisaje ó de lo que fuere, debe ante todo estudiar la naturaleza. Sin el estudio directo de ella no hay pintor ni artista posible. Bien sé yo que Astete—y no podía ser de otro modo, pues, le creo un artista de temperamento, á pesar de sus defectos—piensa lo mismo que Larrañaga y que yo á este respecto, pero múltiples circuns-

tancias han influído para que se deje dominar por los caprichos de su clientela, siendo una de las principales la indolencia y debilidad de su carácter. También hay cierta dosis de amargura íntima al ver cuan poco caso han hecho los gobiernos de sus aptitudes de artista, postergándole á individuos que mucho menos que él merecían ser enviados á Europa como pensionados. Pero, no obstante esto, creo que debía obligar á sus clientes á *posar* y que, así como no ha firmado los retratos que forman la galería de la Biblioteca, no debía firmar copias coloreadas de fotografías, más ó menos bien hechas, pero que no bastan para consagrarle como *portraitiste*. ¿Quiere usted —debe decirle á su cliente— un retrato ó una copia en colores y de grandes dimensiones de una fotografía? Si lo primero venga usted á servirme de modelo; si lo segundo, no me exija usted que cometa la superchería de firmar como m, a una obra en que sólo hay mío el trabajo de reproducción y de coloración más ó menos discreta. Y de este modo conseguiría Astete dos cosas: educar á sus clientes y progresar en el género pictórico de su predilección. Indudablemente que para que la virtuosidad artística de Astete tuviera enérgico estímulo y para que adquiriera una factura franca, definida y personal lo mejor sería que fuera á Francia, no á visitar museos, sino á estudiar en las academias y seguir los cursos de anatomía artística. Aun es joven y cuatro años de labor constante, de estudio, contraído, sin pretensiones de pintor, sino con la modestia del aprendiz, le serían más provechosos que veinte años de estar aquí retratando á cuanto señor le encarga reproducciones coloreadas de fotografías. Ojala que el actual

Gobierno pensionase á Astete, ya que como, dice Larrañaga, le faltó el espíritu aventurero y la audacia artística para orientarse con vuelo propio hacia á ambientes propicios cuando tuvo en la edad de las locuras juveniles de la fe en el éxito y de los entusiasmos vehementes del arte.

No es exacta la afirmación de Astete de que Larrañaga no tenga autoridad para juzgar los cuadros del señor Guislain, ni los suyos, ni los de cualquier pintor. Toda persona educada en un medio artístico, que ha tenido ocasión de ver cuadros, de estudiarlos y de apreciarlos, que ha leído sobre asuntos artísticos, y que tiene gusto reúne los requisitos indispensables para dar una opinión con autoridad. No es el arte ciencia esotérica guardada y comprendida por sólo los iniciados, los técnicos, y no son estos los únicos capaces de comprender y sentir la emoción estética: el arte es siempre y llanamente para la gente educada. Esa autoridad que Astete le niega á Larrañaga, porque emitió un juicio adverso no se la negaba antes para que este le ilustrara en algunos puntos oscuros sobre la técnica modernista. Y más de una vez ha llevado Astete á su taller á personas absolutamente legas en técnica pictórica y escuchado las indicaciones que le han hecho. Precisamente la crítica de los técnicos es la que más fácilmente puede estar influida por mezquinas pasiones y la que menos artistas consagra..... Quizá si los técnicos agrandarían la cabeza de la divina manca de Milo so pretexto de que es desproporcionadamente pequeña!.....

CLEMENTE PALMA.

EL TEATRO EN PARÍS

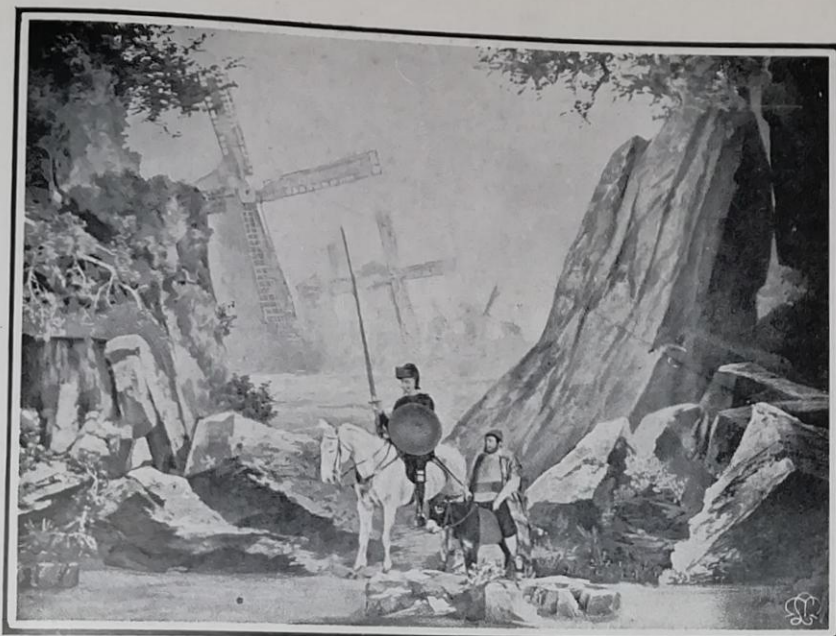
DON QUICHOTTE

Una de las cosas que más seduce á los franceses y la que más difícilmente pueden comprender con claridad es el espíritu de la raza española. La encuentran tan envuelta en la leyenda caballeresca, están tan saturados de los prejuicios creados por las fantasías de escritores demasiado románticos y de turistas poco escrupulosos, que les es imposible percibir con nitidez los contornos característicos de la psicología del pueblo español. Puede un francés hacer diez viajes á España y siempre tendrá un conocimiento muy imperfecto de los españoles, como si el espíritu de los dos pueblos estuviera constituido de muy diverso modo, á pesar de pertenecer ambos á la misma familia étnica. Más fácilmente se asimilan los franceses el modo de ser de los ingleses y más fácilmente comprenden el alma inglesa que la española.

De allí resulta que cuando los escritores quieren interpretar en el arte la historia, la psicología y el mecanismo de la vida popular de sus vecinos, resultan incoloros, exóticos, grotescos y completamente falsos. Y no obstante, las líneas generales de raza en ambos pueblos son comunes: el francés y el español son pueblos alegres, espirituales, dotados de imaginación fogosa y de ingenio chispeante. ¡Pero qué grande es la diferencia entre la risa francesa y la risa española, entre el *esprit* galo y la *sal* ibera! En Francia aún las personas educadas se imaginan la sociabilidad de la España moderna constituida por hidalgos celosos de su honra y severos en sus venganzas, como los hidalgos de Calderón de la Barca; por inquisidores omnipotentes y temidos como los de Felipe II; por toreros y chulos como los de Goya; por currutacos y manolas como los de don Ramón de la Cruz. Se imaginan que las mujeres, desde la marquesa encopetada á la última mujerzuela de quilombo, llevan en la liga la afilada y punzante navaja para castigar desdeños de amante infiel y vengar victorias de afortunada rival. En la fantasía francesa vive la España heroica y trágica de las



JEAN RICHEPIN, célebre poeta francés



DON QUIJOTE EN BU. CA DE GIGANTES

crónicas ó la de los romances de Merimée y Gautier y los dibujos de Gustavo Doré.

Jean Richepin, insigne poeta francés y autor dramático muy estimable, tiene decidida pasión por las cosas españolas, pero tanto en su libro *Contes Espagnols* como en su último drama *Don Quichotte*, se puede observar la dificultad de asimilación del espíritu español de que nos hemos ocupado. El drama es hecho de la manera más antojadiza; falseando completamente el tipo de los personajes de la obra del inmortal manco. He aquí el argumento: Dorotea, sobrina de don Quijote es amada por Cardenio, pero don Quijote, que tiene calientes los cascos con la lectura del *Amadís* y de otros libros de caballería, sueña en casar á su sobrina con algun príncipe ó caballero andante, como hizo Amadís con sus parientes y amigos en la Insula Firme, y rehusa conseder á Cardenio la mano de Dorotea. Desde aquí se nota la mala lectura que ha hecho Richepin del gran libro. La sobrina de don Quijote se llama Antonia Quijano; Cardenio y Dorotea son personajes de una de las historietas intercaladas en el *Quijote*. Don Fernando, conde de Fuentes y sobrino del Duque de Osuna, quiere obtener los favores de Dorotea y despedido por el fracaso de sus tentativas resuelve robarla y concierta, en la barbería de maese Nicolas, con Ginés de Pasamonte, antiguo galeote, la manera de llevar á cabo la empresa. Un día en que don Quijote está entregado á sus ensueños caballerescos y amorosos, pue ya ama á la imaginaria Dulcinea, entra Gimés, quien conoce la locura del hidalgo, dando gritos, y le anuncia que Dulcinea reclama su auxilio. Don Quijote no vacila y parte con Sancho. En cuanto se alejan, Gines de Pasamonte burla la vigilancia del ama *Leonarda* y roba á Dorotea. Don Quijote, que vaga por las montañas de Sierra Marena, ve á una mujer perseguida por gigantes y corre á auxiliarla. En su arremetida á los gigantes, que son los molinos de viento, sale descalabrado. La mujer á quien socorrió era Dorotea, á la cual no reconoce. Maltrecho Don Quijote se hospeda en la venta de Maritones, en donde enseña á Sancho la receta del bálsamo de Fierabrás y en la venta hiere á Cardenio. En cuanto sana sigue sus aventuras. En la ermita de San Lucas, Ginés que ha logrado recuperar á Dorotea se disfraza de ermitaño, y en momentos en que va á casar á Dorotea y á Don Fernando es reconocido por unos arqueros que conducen galeotes y detenido como tal. Don Quijote libra á los galeotes y recibe como premio de su socorro á menesterosos una

buena ración de golpes y pedradas. Prosiguen don Quijote y Sancho su viaje á llegan á casa del duque de Osuna, quien á la vez que se divierte con las locuras del hidalgo manchego se propone curarle. Enviado Sancho por el duque al gobierno de la Insula Barata manda el duque que la aldeana Aldonsa Lorenzo, á quien don Quijote adora bajo el nombre de Dulcinea del Toboso, desvanesca su elusión. Y efectivamente la muy palurda, para cumplir su cometido, llega al extremo de sacudirle al pobre caballero unos cuantos mogicones como advertencia de que no debe seguir cortejándola ni en pensamiento. El maltratado hidalgo queda conesternado y no obstante después se bate con el caballero de la Blanca Luna porque éste osa sostener que no es Dulcinea la más noble de las señoras que ocuparon el corazón de caballeros andantes. Cansado de luchar el hidalgo se regresa á su solar, enferma, y cuando va á morir recobra la razón para soltar unos versos sentimentales, de espíritu perfectamente francés.

Tal es el Quijote de Richepin. Dice un cronista que cuando apareció Mr. Leloir en el rol de don Quijote, todos los espectadores exclamaron «¡Es él!» Dudo mucho que esta exclamación la hubiera proferido ningún español. Y seguramente que si alguno presenció el estreno de la obra sonreiría socarronamente al ver á Dulcinea vestida



DULCINEA DESENGAÑANDO A DON QUIJOTE

con sombrero jerezano como la Otero cuando baila esas peteneras con que arrebató de entusiasmo á los parisenses. Y así como Montalvo protestaba de los envilecedores palos que Avellaneda le hace dar á don Quijote en la prisión, así habrán protestado los españoles de las bofetadas que da la moza á don Quijote, bofetadas que en vez de ser un noble recurso dramático parece más bien recurso grotesco de pantominas de clowns.

En conclusión, no es, en nuestro concepto, la obra de Richepin, estrenada en la *Comedia Francesa*, un *chef d'œuvre* ni mucho menos.

HIPOLITO.

L I M A

LA CIUDAD DE LAS REINAS

L I M A es, seguramente, una ciudad muy original.

El que ha viajado y conoce otras ciudades americanas del Sur, no puede confundirla con sus hermanas de idéntica fundación.

Lima, por su natural estructura, es inferior á Buenos Aires y aun á Santiago de Chile. Vieja corte empolvada, ni se halla en ruinas, ni remozádose há lo bastante para competir en belleza con esas capitales americanas, ayer humildes, y que hoy la envían una mirada de menosprecio.

La metrópoli del Perú goza, no obstante, de un encanto especial que le reconocen todos; de cierta gracia criolla rebelde al flujo europeo y que se traduce en la construcción especial de sus edificios, en el alegre movimiento de sus almacenes de moda, y hasta en la manera de conducirse sus habitantes en la calle, en la iglesia, en el teatro y en los paseos.

El verdadero encanto de Lima constituido está, sin embargo, por sus mujeres. Ellas son las que imprimen carácter á esta población donde no hay hipérbole en afirmar que reinan como absolutas señoras, ocupando la vida y facultades del hombre, esclavo suyo en cualquiera altura á que le encumbre la suerte.

Al despotismo de la hermosura no se sustraen en Lima ni los adustos varones de otros países, que principian por sorprenderse y murmurar de nosotros y acaban sometiéndose al despotismo enunciado, con pasividad más grande que los limeños.

Terribles gringos se inclinan al menor capricho de sus amadas; feroces naturalezas masculinas concluyen en la jaula del matrimonio sirviendo de entretenimiento á una domadora que por nacer á orillas del Rímac no necesita vestirse de colorado ni restallar continuamente la fusta en aquella jaula.

¿Qué privilegio es éste que desconocen otras mujeres si no es por excepción que llamaremos feliz, aunque er nivel moral de la sociedad en que vivan esté muy por encima del de la nuestra, que no es seguramente un desafío? Es el genial donaire, el arte exquisito que emplean las limeñas para hacerse amar del individuo á quien escogen por dueño, sólo en el nombre; es una peculiaridad del clima, un arma especial con que la naturaleza ha querido favorecerlas, en previsión del daño enorme que sufrirían no siendo cuales son, al lado de hombres que se han distinguido siempre por la inconstancia.

Asistamos á un gran baile del "Club de la Unión", ese limeño centro social en el que, forzosamente y durante algunas horas, se confunde la clase femenina más elevada por el nacimiento y por la fortuna, con la intermedia, más numerosa, pero no menos rica en sus atractivos.

Véanse allí todos los tipos que pueden cautivar al hombre sobre la tierra: desde la walkyria germana con

trenzas de oro bruñido, hasta la pelinegra voluptuosa de los mercados de Persia; desde la mujer que refleja en su cutis la nieve del septentrión, hasta la que enseña en su moreno rostro las huellas del sol de Atlas. Sobre todo, qué pureza de formas, qué gracia de movimientos; qué picante arreglo el de los vestidos!

Cruzan ante los ojos maravillados del espectador, sobresaliendo entre nubes de tul y raso, las cabecitas más bellas, las fisonomías más agradables, animadas todas por una sonrisa igual que hace pensar en los atormentados goces del paraíso. Un rumor de celestial colmena se deja escuchar sin interrupción, como que hay allí medio millar de abejas que destilan miel para la felicidad de los concurrentes.

Y al circular por los salones en interminable randa, al compás de la música, frescas muchachas que llevan en su alma el verbo del amor, el secreto de la renovación eterna de la belleza y del mareo loco de los sentidos, olvidamos por un momento las nacionales desgracias, pensando en que privados quizá de groseras satisfacciones como la de conquistar fortalezas, ha querido el cielo obsequiarnos una dicha superior á todas las dichas....la de gozar intensamente por el amor, lo que fué fantasía vaga en la India y ensueño artístico en Grecia.

La mujer! ¿No es ésta el colmo de la felicidad para el hombre? Alguna vez hemos dicho:

Por élla, aquél, trabaja sin medida
con la hoz, con la pluma y con la espada.
Del rudo labrador que el campo cuida,
para élla es al fin la mies dorada;
del escritor la gloria apetecida,
del guerrero la fama conquistada,
sin que esfuerzo ó hazaña haya del hombre
que de alguna mujer no guarde el nombre.

Grupos aquí y allá se forman, donde la corriente charla pierde su prosaísmo adquiriendo las vivas notas del entusiasmo y de la pasión. El cabrilleo de los diamantes hace perfecto juego con las miradas. Los abanicos, cual grandes alas de mariposas, templan en sus vaivenes ese aire cálido, impregnado de perfumes que se sube á la cabeza como el champagne.

Las infinitas luces quebrándose en los espejos envían de soslayo una caricia á las flores que corren en guirnaldas por las puertas y ventanas de todos los magníficos aposentos. Marco digno de flores es aquel, de un cuadro que excede á los caprichos del arte por el triunfo de la naturaleza en sus obras de más valía.

Luz hay allí, muchísima luz, para deslumbrar á Göethe que la pedía en sus postreros instantes; como que es una luz combinada de diversos focos: de áureo matiz en los picos de las arañas; parda, azul, verde y negra, enloquecedora, escapando de las pupilas.....

NOTAS HIPICAS

Los que hemos seguido las evoluciones de la afición hípica en el Perú, desde la época de la «Sociedad de Carreras» del antiguo hipódromo, hasta las magníficas fiestas de los últimos años, los que conocemos toda su historia, con sus esfuerzos y obstáculos experimentamos hoy la más viva satisfacción al verlo colocado en un camino de completa y segura prosperidad, mantenido y acrecentado considerablemente por el entusiasmo y la decisión enérgica de los miembros del Jockey Club, que han obtenido con la temporada de 1905 una victoria más en el campo de carreras.

A pesar de los distintos acontecimientos, que impidieron á muchos campeones tomar parte activa en las reuniones de la temporada, los libros del club acusan un aumento general del 30 por ciento, en relación con el año anterior. No hemos tenido en los programas de 1905 el interés excepcional de 1904; las pruebas carecieron del prestigio, que esperábamos encontrar en ellas, cuando vimos en Abril la larga nómina de nuevos corredores; no hemos podido presenciar tampoco luchas tan encarnizadas, como los célebres matches de «Diosa» y «Ronga», los yeguas coquetas mimadas del público, que hacían vibrar de entusiasmo las tribunas de Santa Beatriz; pero hemos asistido en cambio á otros éxitos de mayor trascendencia en nuestra historia hípica, al triunfo ruidoso de los potrillos nacionales, que se han colocado en primera línea disputándose los mejores premios á los más esforzados campeones de Chile y de la Argentina.

Nuestro entusiasta decano el señor Leguía ha llegado á formar, después de largos años de mejoramiento continuo de sus haras, una raza de animales finos, que en la última temporada batieron records verdaderamente inesperados.

«Troya II», la ilustre representante de esa generación, hija de «El Gaucho» y de «Pompeyo» es la que ha realizado las más notables sorpresas del año; día ha ido revelando sus cualidades superiores, llegando á obtener ocho victorias sobre diez carreras corridas; los tiempos marcados por este animal, unidos á los de «Mago» determinan un término medio de cuatro á cinco segundos de superioridad de un año á otro, entre los productos nacionales dándole, ambos, á su propietario una ganancia líquida de 900 libras sobre 1244 libras, que es el total de sus triunfos.

Pero no sólo los pupilos de «Alianza» han realizado esa halagadora transformación. El «Stud Cayolti» presentó en Julio sus primeros productos, y aunque no han obtenido un éxito tan completo, su planta y sus trabajos confirmaron también estos progresos, que apuntamos en la cría de animales finos.

Los hechos han desvanecido la antigua creencia de que los productos del país no podían competir con los de la Argentina, ni aún con los de Chile, por cierto que nosotros no vamos á sostener dogmáticamente lo contrario, porque consideramos que en las actuales condiciones, todavía no podemos disputar los premios, sin alguna ventaja, á los animales del Sur, pero sí, creemos firmemente, que la debilidad de nuestros antiguos potrillos no era efecto de los pastos ni del clima, sino falta de preparación y competencia, en las personas encargadas de la dirección de los criaderos.

Los caballos importados de Chile y de la Argentina han tenido también un buen resultado, reportando en más de un stud sumas numerosas, ó cubriendo por lo menos sus gastos y satisfaciendo las exigencias de sus dueños.

«Eclipse» y el «Stud Peruano» á pesar de no haber podido presentar á todos sus pupilos, en perfectas condiciones, en distintos meses de la temporada, por los sucesos imprevistos, que anotamos en nuestras revistas anteriores, han alcanzado algunas victorias de valor y han realizado más de una hazaña hípica, que los estimula en su afición.

«Ventarrón», «Cocarde», «Pegaso» y «Manón» son los cracks de estos simpáticos stud, las muestras de los haras argentinas, que en nuestro concepto merecen preferencia, en este artículo destinado á hacer una rezeña de los principales hechos hípicos, que han llamado nuestra atención en la presente temporada.

A «Ventarrón», el terrible hijo de «Neapolis» y «Virreyna», es al que le corresponde indiscutiblemente, el 1.º puesto, entre los corredores de 1905; sus triunfos en 2000 y 6000 metros, su rapidez en galope tranquilo y aguantador, lo colocan como un especialista en los distintos tiros más ó menos largos, que han formado los programas de las últimas reuniones del año.

«Cocarde» ha permanecido en cambio demi-cachée; para algunos es un misterio su poder, para otros en su carrera de la milla se reveló, no como un animal de medianas condiciones, sino como un verdadero crack, capaz de realizar las mismas proezas, que le han dado tanto renombre al hermoso alazán de «Eclipse».

«Manon» la veloz hija de «Simonside» y «Cicuta» ha ocupado de hecho el primer punto, entre los corredores rápidos, gracias al cuidado especial, que han tenido sus propietarios en limitar las decisiones de los handicaps.

La falta de verdaderos *entraîneurs* se ha hecho sentir notablemente en este sport. Los que tenemos por este lado del Pacífico, son simples empíricos, más ó menos afortunados, que sólo se desempeñan bien con animales fáciles y robustos, pero completamente incapaces de manejar y vencer las dificultades, que ofrecen los caballos de organización complicada.

«Pegaso» es el animal, que más ha excitado la curiosidad del público, con sus carreras inciertas. Respecto á él, ha circulado todo género de versiones ligeras é infundadas. Nuestra opinión es que sólo sufría una depresión pasajera, motivada en gran parte, por los errores, que cometieron con él las personas, que lo cuidaban, los mismos que indicamos en nuestra penúltima crónica.

Viendo que es indispensable atender á esta necesidad fundamental, nuestros sportmen tratan de subsanarla con el mejor empeño, ya estudiando ellos mismos, como nuestro amigo y colega el señor Godoy, que ha obtenido algunas ventajas dignas de consideración, ya encargando preparadores á Estados Unidos, ú otros centros de mayor importancia que los de Chile.

Encontramos muy conveniente la comunicación, que se ha iniciado con San Francisco y New York; y aunque los caballos del Norte no superan notablemente á los de Buenos Aires, nos proporcionan la gran ventaja del mejoramiento de nuestra raza, con el cruce de su sangre joven y vigorosa.

Los jockeys yankees han probado una vez más la inmensa superioridad de sus montas. Franck Gutierrez se ha colocado á la cabeza de los ginetes del año, con 33 victorias en 60 carreras, y ha realizado muy atrevidos y meritorios trabajos, revelando á la vez profundos conocimientos en la dirección de los ejercicios.

Dos studs nuevos se han formado en el año de 1905, el de los señores Aspíllaga, del cual ya nos hemos ocupado y el de los señores Solari, que cuenta con algunos animales de mérito y que dado su entusiasmo tradicional esperamos que se ponga en breve á la altura del naranja, del rojo y del azul.

Con el considerable desarrollo, que está tomando este sport, gran parte de nuestro público comienza á salir del estado rutinario, se instruye con decisión, y contamos ya con un núcleo de verdaderos sportmen, que sigue con creciente interés los sucesos de las pistas extranjeras, los evolucionés hípicas más importantes de esos turfs, público que no goza ya con la fantasía de las casacas ni el color de los caballos, sino que busca las densas emociones de las luchas, la corrección y la verdad del espectáculo.

Las nuevas combinaciones financieras del Jockey Club han asegurado definitivamente su situación, debido á su distinguido presidente y entusiasta tesorero. Es también muy digno de encomio el secretario general señor Miguel Grau que unánimemente ha sido reelegido en el puesto, que desempeña, con tanto acierto.

Esta ligera rezeña manifiesta los notables progresos, que hemos alcanzado, y los que el porvenir nos reserva, si contamos siempre con la actitud y perseverancia de sus celosos directores.

JIP.

